

Lo Imaginario
Entre las ciencias sociales
y la historia

Juan Camilo Escobar Villegas

Traducción del francés: María Luisa Jaramillo



Cielos de Arena

Lo Imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia.

Primera Edición: Octubre de 2000

© Juan Camilo Escobar Villegas

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Carrera 49 # 7 Sur -50, Medellín

<http://www.eafit.edu.co>

ISBN: 958-9041-64-7

Ilustración de carátula

Joan Miró: El sol rojo roe la araña (Detalle)

Dirección editorial

Leticia Bernal V.

Diseño y diagramación

Alicia Calle D.

Editado en Medellín,
Colombia, Sur América.

Tabla de Contenido

Introducción	11
--------------------	----

Primera Parte

1. Plantear el problema. La palabra, la noción, el territorio	17
2. Historiografía y contexto de la noción de imaginario	23
3. De lo real a lo imaginario o lo imaginario como realidad	30

Segunda Parte

4. Del adjetivo al sustantivo, de la mayúscula a la minúscula, del singular al plural	39
5. Más allá de las disciplinas: las vertientes	45
• Las críticas del arte y de la literatura o la poética de lo imaginario	49
• Los filósofos o lo imaginario como imaginación	54
• Los antropólogos, los psicoanalistas o los arquetipos del espíritu	58
• Los sociólogos: de las representaciones colectivas a los imaginarios sociales	64
• Los historiadores: de la historia de las mentalidades a la historia de los imaginarios	70

Tercera Parte

6. La revista de los <i>Annales</i> y la noción de imaginario, sus épocas, sus colaboradores y sus renovaciones	81
• Las bases conceptuales de la revista	83
• Los usos de una noción	101
7. Por una definición de lo imaginario.....	112

Conclusiones.....	121
-------------------	-----

Anexo

• Entrevistas con los historiadores	127
---	-----

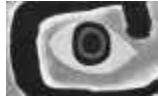
Fuentes y bibliografía temática.....	131
--------------------------------------	-----

*Hay personas que nos colaboran
Y les agradecemos.
Existen personas que amablemente nos corrigen
Y nosotros también les agradecemos.
Pero es verdad que entre todas
Una criatura sabia y maravillosa
Real e imaginaria a la vez
Ha sido la fuerza definitiva.
Yo la beso y la nombro:
La Sirenita Encantada*

Es justamente lo vago, la indefinición del concepto, insatisfactorio incluso después de las precisiones de Jacques Le Goff, lo que incita a la búsqueda, lo que suscita la elaboración de un plan de exploración cada vez menos vago, cada vez más eficaz.

Georges Duby¹

¹ G. Duby, «*La rencontre avec Robert Mandrou et l'élaboration de la notion d'histoire des mentalités*», *Histoire sociale, sensibilités collectives et mentalités*, entretien avec Philippe Joutard, PUF, Paris, 1985, p35.



Introducción

Considero que la historia es un estudio llevado a cabo científicamente, y no una ciencia.

Lucien Febvre²

Queremos presentar aquí una investigación sobre la historiografía de lo imaginario y examinar el nacimiento de este término como objeto de estudio dentro de las ciencias sociales. Queremos llegar a nuestra propia definición de lo imaginario y delimitar los elementos, comprenderlos, captar sus relaciones, distinguir sus dependencias recíprocas y llegar a una conclusión. En dicha tarea no cederemos a la tentación de proclamar una definición completa y definitiva, siempre estaremos revisándola. Sería ilusorio, en historia, pretender hacer investigaciones y definiciones conceptuales totalmente acabadas. Al comienzo teníamos ya una idea directriz: imaginario no es simplemente una palabra, es también un campo, un terreno. Luego, localizamos la bibliografía y nos dimos un punto de apoyo: la revista de los *Annales*. La bibliografía

² L. Febvre, «Vivre l'histoire», conferencia a los alumnos de la Escuela Normal Superior, *Annales*, 1943, p.6.

es considerada aquí como el corazón de la aproximación comparativa que finalmente llevamos a cabo y la Revista como el punto fuerte de nuestras comparaciones.

Se trata, entonces, de hacer la historia de una noción, la historia de un concepto en el marco concreto de una revista de historia y en el contexto general de las ciencias sociales en Francia. No se trata de contar el número de veces que se menciona la palabra, sino de conducir esta investigación hacia la realización de los siguientes objetivos:

Determinar a partir de qué momento el concepto aparece en la revista y en el horizonte crítico de las disciplinas sociales, seguir su recorrido e identificar su tratamiento para ver así el origen conceptual y disciplinario de su uso.

Distinguir las definiciones dadas a la noción de imaginario y relacionarlas con otras nociones que habrían podido ser el origen de su utilización y de su recepción.

Comparar enseguida las diferentes definiciones para comprender la dinámica interna del concepto.

Mostrar luego cuáles han sido los temas de investigación desarrollados alrededor de la noción de imaginario, tanto entre los historiadores de los *Annales*, como entre los demás investigadores en ciencias sociales y humanas.

Establecer, finalmente, un balance del campo abierto por el uso de esta noción y concluir presentando una futura investigación a partir de nuestra definición de imaginarios sociales.

¿Qué es un estudio sobre lo imaginario? ¿Cuál ha sido la génesis de esta noción? ¿Son irreconciliables las diferentes aproximaciones? ¿Cuáles son las fronteras con otros conceptos vecinos como «mentalidad», «ideología», «inconsciente», «memoria», «mito», «representación»? ¿Cómo poner un poco de orden en la enorme bibliografía sobre el tema? ¿Cómo definir un imaginario? ¿Cuáles son los elementos de esta definición? ¿Para qué sirve la noción de imaginario? ¿Permite ampliar más el terreno de la historia? ¿Nos acerca mejor a la construcción de una buena historia? ¿A qué nivel de comprensión teórica llegamos investigando esta noción de imaginario? En nuestro caso concreto, ¿esta noción posibilitó a la revista de los Annales una aparición cada vez más interesante? He aquí una serie de interrogantes a los cuales queremos responder.

Además, hemos tratado de no olvidar la época, el marco temporal de nuestra investigación: el final del siglo XIX y todo el siglo XX. Aquí, sin dejarnos agobiarnos por el contexto social y los numerosos estudios sobre este tema, pudimos constatar algunos aspectos importantes de la vida intelectual y científica que acompañaron la importancia de lo imaginario a partir de los años 50. Ciertamente, una investigación más profunda debería relacionar esta noción con todas las manifestaciones de la vida política, social, religiosa, económica, etc., del periodo estudiado.

En nuestra perspectiva de trabajo, el método utilizado no es una innovación. Está muy cerca a lo que Lucien Febvre ha dicho sobre cualquier investigación histórica:

...ella debe ser científicamente conducida. La fórmula implica dos operaciones, las que se encuentran en la base de todo trabajo científicamente moderno: plantear problemas y formular hipótesis. Dos operaciones que los hombres de mi época denunciaban ya como muy peligrosas. Porque plantear problemas, o formular hipótesis, era simplemente traicionar. Hacer penetrar en la ciudad de la objetividad el caballo de Troya de la subjetividad...³

Por otra parte, la palabra 'imaginario' se volvió una noción y un concepto en el que la solidaridad del presente y del pasado -de la que tanto le gustaba hablar a Marc Bloch- es la más pertinente justificación de la historia. En efecto, el fin del siglo XX parece propicio a la extensión desmesurada de este vocablo. Libros, películas, colecciones, se apasionan súbitamente por él, sin la más mínima moderación. Lo imaginario hace vender. Lo imaginario hace estudiar e investigar. Por lo tanto su carácter polimorfo y su carácter polisémico, surgidos de su apogeo, plantean en este momento, por un lado, un problema de definición en el

³ L. Febvre, *Annales*, 1943, p8. Para las citas de la revista utilizaremos siempre la palabra genérica *Annales*. Pero no hay que olvidar que la revista tuvo varios nombres: *Annales d'histoire économique et sociale* entre 1929 y 1938; *Annales d'histoire sociale* de 1939 a 1941 y durante 1945; *Mélanges d'histoire sociales* entre 1942 y 1944, nombre autorizado por los alemanes durante la Segunda Guerra; *Annales, Economies-Sociétés-Civilisations* a partir de 1946 hasta 1993; finalmente, desde 1994 se le dio un nuevo subtítulo: *Annales. Histoire, Sciences sociales*.

seno de las sociedades del pasado y, por el otro, un problema para la historiografía contemporánea.

En este orden de ideas, se puede entender mejor por qué François Furet ha dicho que la historia se ha convertido hoy en día en un vagabundeo en todos los campos. Lo imaginario ha generado incluso más que eso: un horizonte de reflexión tan vago como el de las mentalidades, pero encontrando precisamente en esta característica su mayor riqueza. Lo imaginario no ha sido hasta ahora un objeto acabado con contornos claramente trazados, se ha complicado cada vez que se ha intentado delimitarlo; no obstante, creemos que es definible. Vamos a mostrarlo a través de este trabajo. Michel Vovelle ha hablado de un intermedio en el que se inscribe la historia inconsciente de los hombres. Una fuerza histórica que, al lado de las condiciones materiales de vida y de las ideologías de las sociedades, hace mover la historia sin aparecer de manera espectacular en la escena del mundo. ¿Es este intermedio lo imaginario?⁴

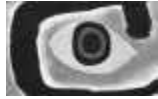
⁴ Según Jaques Le Goff: «La idea, que ahora parece banal, es que las realidades, sociológicas, psicológicas, históricas funcionan en el fondo, en dos vertientes: la vertiente de lo que se llama los hechos, que también se llaman las realidades, pero la palabra es ambigua. Y además, lo que se designa, en general, ampliamente, bajo el nombre de representaciones. Y, un fenómeno histórico, psicológico, sociológico hacia -el término ya es difícil de definir, desde el punto de vista epistemológico- la interacción, si puedo decirlo, y la combinación de la doble mirada sobre los hechos, lo que resulta de la observación o de la documentación y de las construcciones psicológicas que se ordenan alrededor de estos hechos». Entrevista del 22 de marzo de 1999.

Finalmente, este trabajo se divide en tres partes. La primera, compuesta de tres capítulos, plantea el problema considerado a partir de nuestro propio recorrido académico, describe algunos aspectos teóricos con relación a la noción estudiada y al tipo de investigación que hemos hecho; es decir, con relación a la noción de imaginario y al trabajo historiográfico.

La segunda parte, compuesta por dos capítulos, examina las transformaciones gramaticales de la noción de imaginario y las diferentes vertientes donde aquellas han sido utilizadas.

La tercera parte tiene dos capítulos. El primero dedicado a la aparición de lo imaginario en la revista de los *Annales* teniendo en cuenta sus diferentes épocas, y el segundo, presenta nuestra propia definición.

De otro lado, hemos realizado seis entrevistas con los historiadores cercanos a la escuela de los *Annales* y a las investigaciones sobre lo imaginario. Estas entrevistas hicieron parte de nuestras apreciaciones generales y han sido apoyos para nuestros capítulos anteriores. Entrevistamos a Jacques Le Goff, André Burguière, Jean-Claude Schmitt, Serge Gruzinski, Roger Chartier y Jean-Yves Grenier.



Primera Parte

1. Plantear el problema. La palabra, la noción, el territorio.

La noción de las mentalidades fue una creación de la Escuela de los *Annales* en Francia, esto se puede constatar leyendo la revista que lleva su mismo nombre desde su creación en 1929. A pesar del subtítulo de revista «económica y social», las mentalidades, o la mentalidad de una época, estaban en el centro del espíritu de síntesis y de totalidad que los *Annales* querían alcanzar. El vocablo social permitía ampliar las temáticas de la Revista sin ningún límite. Se escogió justamente gracias a su carácter impreciso y globalizador. Fue así como Febvre se dirigió a los alumnos de la Escuela Normal Superior en 1941:

Cuando Marc Bloch y yo hicimos imprimir estas dos palabras tradicionales sobre la portada de nuestros Annales, sabíamos muy bien que 'Social', en particular, es uno de esos adjetivos a los que se

*hace decir tantas cosas, a través del tiempo, que finalmente no quiere decir nada. (...) Porque estábamos de acuerdo en pensar que, precisamente una palabra tan vaga como 'Social' pareciera haber sido creada y puesta en el mundo por un decreto nominativo de la providencia histórica, para servir de rótulo a una Revista que pretendía no rodearse de murallas, sino hacer brillar ampliamente, incluso de una manera indiscreta, en todos los jardines del vecindario, un espíritu, su espíritu: quiero decir un espíritu de doble crítica y de iniciativa en todo sentido.*⁵

A través de lo social, las mentalidades, pero, ¿y lo imaginario? ¿Y los imaginarios? Parece como si la historia de las mentalidades hubiera sido a la vez la inspiradora y la adversaria de la historia de lo imaginario.

La problemática y la historiografía de la noción de mentalidades han sido abordadas ampliamente por los historiadores. No ha ocurrido lo mismo en el caso de la de imaginario. Para esta última, los trabajos vienen de varias fuentes disciplinarias. Por lo tanto, es forzoso subrayar como un primer aspecto, que lo imaginario ha sido objeto de numerosos estudios, es decir, de *una vasta bibliografía* que abarca múltiples y diversas investigaciones venidas de todas las ciencias, incluso de las ciencias físicas.

Una primera retrospectiva nos muestra que, a principios de 1950, los trabajos sobre lo imaginario eran aún minoritarios y conservaban una reputación más

⁵ L. Febvre, *Annales*, 1943, p6.

bien negativa desde el punto de vista científico. En la obra de Bachelard estos trabajos eran reflexiones alrededor de una «terminología de la imaginación»,⁶ y para Sartre eran aproximaciones a las funciones de la conciencia pero siempre por debajo de la superioridad del pensamiento conceptual, para él «la conciencia que imagina fracasa en el proyecto que lo habita.»⁷ Los trabajos sobre lo imaginario fueron también la reivindicación del campo de los artistas, escritores y poetas, a través de los manifiestos del surrealismo. Por otra parte, lo imaginario era para los historiadores, en 1950, un campo extraño, un aspecto vencido por el europeo que, «a todo lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, logró, a costa de un duro esfuerzo, operar en su mente esta separación de lo real y de lo imaginario que fue una de las conquistas más meritorias de la razón.»⁸

Después de los años cincuenta, las publicaciones sobre lo imaginario se multiplican, y, hasta ahora, no han dejado de aumentar. El estudio de la bibliografía confirma esta primera constatación: El término 'imaginario' se convirtió en *una pista fundamental* para las ciencias sociales. El psicoanálisis colaboró también en ello, aun cuando siempre ha sido un terreno conceptual para especialistas y más cerca de lo individual que de lo social. Lo imaginario en la visión lacaniana no es el objeto colectivo que interese a las ciencias

⁶ G. Bachelard, *La poétique de la rêverie*, 1ère Ed, PUF, 1960, 5ème édition, Quadrige, Paris, 1999, p6

⁷ Ph. Cabestan, *L'imaginaire, Sartre*, Ellipses, Paris, 1999, p19.

⁸ L. Febvre, «*Bilan d'un demi-siècle, 1900-1950*», Le Monde, 20 décembre, 1949, p7.

sociales, puesto que en el marco de ese saber es aún un misterio individual, es decir, lo que

*designa el señuelo fundamental del Yo, la huella definitiva de un antes del Edipo, la marca durable del espejo que aliena al hombre en su propio reflejo y hace de él el doble de su doble, la persistencia subterránea de la relación exclusiva con su madre, el deseo como puro efecto de carencia y persecución sin fin, el núcleo inicial del inconsciente (inhibición originaria)...*⁹

Esta definición psicoanalítica, en rigor, exige un saber muy cerrado alrededor de una enseñanza que, a pesar de lo que se haga para vulgarizarla, sigue estando encriptada. Sin embargo, la trilogía de conceptos que Jacques Lacan pone en movimiento alrededor de 1950 (lo real, lo simbólico y lo imaginario), a partir de su comunicación en el XVI Congreso internacional de psicoanálisis (Zurich, 1949), titulado: *El estadio del espejo como formador de la función del Yo*, va a dar a la noción de imaginario una importancia cada vez mayor. Su carácter negativo es cada vez menos importante y, por el contrario, su sentido fundador, determinante, positivo y esencial en el funcionamiento psíquico del sujeto, se convertirá en el inspirador de una gran cantidad de trabajos psicoanalíticos.¹⁰

De esta primera constatación, lo imaginario como una pista fundamental, podemos concluir que la pa-

⁹ Ch. Metz, *Le signifiant imaginaire: psychanalyse et cinéma*, 1ère édition, 1977, 3ème éd., 1993, p10.

¹⁰ Magazine littéraire, *Dossier Jacques Lacan*, N.315, 1993, p26.

labra 'imaginario' ha sufrido una transformación sustancial, una transformación cuya base está constituida por cambios gramaticales importantes. Se puede citar como ejemplo su paso de adjetivo siempre peyorativo a sustantivo como objeto de estudio científico.¹¹ Este paso constituye un segundo aspecto para relevar: *la palabra se convierte en una noción*, una noción operatoria, un concepto que hace pensar y comprender las sociedades más allá del espejismo positivista de los hechos reales.

Este segundo aspecto nos interesará también desde el punto de vista del uso de la noción con mayúscula (lo Imaginario) y de su plural (los imaginarios), puesto que nos autoriza a preguntarnos si estas transformaciones gramaticales son el signo de un viraje en el pensamiento científico del siglo XX. Es necesario señalar que la noción permite, desde entonces, polémicas complejas y el desarrollo de diversas aproximaciones, es decir, la realización de lo que hemos llamado las diferentes vertientes de lo imaginario. He aquí entonces una segunda constatación: la investigación sobre lo imaginario debe hacerse *en el contexto de las ciencias sociales*, en el contexto de las diferentes vertientes de lo imaginario. Más adelante veremos en qué se diferencian estas vertientes y cómo se puede evitar una reducción de la originalidad de cada investigador construyendo estas tipologías.

¹¹ Salvo, tal vez en el pensamiento de Alfred Jarry, a fines del siglo XIX, donde la patafísica, «ciencia de las soluciones imaginarias», representa una señal de renovación.

Por consiguiente, el interés por lo imaginario es también el resultado de intercambios y préstamos. Esto significa que la noción de imaginario, en un tercer aspecto, *tuvo una génesis*, una historia. Su llegada al lenguaje de los historiadores, un poco tardía, es el resultado, a la vez de las apropiaciones y de las reelaboraciones, de las conquistas y de los desplazamientos. ¿Cómo se hicieron? ¿Cuáles fueron los debates y los combates necesarios? ¿Quién hizo posible el uso positivo de esta noción?

Estas preguntas nos llevan a darnos cuenta de que *lo imaginario se ha convertido en un territorio de la historia*, en un terreno de investigaciones históricas. Entre 1974 y 1978, fechas de la aparición de dos textos fundadores de lo que ha sido conocido como *La Nueva Historia* en Francia, se formó lo que conocemos hoy como la historia de lo imaginario. En 1974, en los tres volúmenes de *Faire de l'histoire*, la idea de una historia de lo imaginario no constituía todavía un capítulo aparte; pero en 1978, durante el balance del trabajo de los nuevos historiadores franceses, *La Nouvelle histoire*, la historia de lo imaginario es objeto de un artículo específico de Evelyne Patlagean. Ella da allí una definición y señala algunos ejemplos; he aquí pues la formación de un tipo de historia que si bien no tuvo la gran repercusión de la historia de las mentalidades, permitió, ante todo, el paso definitivo de lo imaginario en las investigaciones de los historiadores. Lo imaginario apareció así en los nombres de los seminarios de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales durante los dos últimos decenios y ha figu-

rado en el título de varias obras importantes de historiadores.¹² Debemos por lo tanto preguntarnos: ¿cómo ha variado la comprensión histórica de las sociedades a partir de la constitución de lo imaginario como un territorio? Y, ¿cuál ha sido su aporte a la historia, a la tarea de los historiadores, aquella que consiste en comprender y hacer comprender?

2. Historiografía y contexto de la noción de imaginario.

Hacer historiografía en Francia es aparentemente un contrasentido. Los historiadores franceses se piensan lejos de la «gran historiografía» que pretende seguir el camino del pensamiento histórico desde la antigüedad hasta hoy, la que pertenece en principio más al terreno de los filósofos que al de los historiadores en sentido estricto.¹³ Esta desconfianza no corresponde a la idea de una historia total, porque la historia como disciplina es también una manifestación de las civilizaciones. La historia es heredera de su tiempo.

Es así como hacer historiografía en Francia, sobre los historiadores franceses, es al mismo tiempo acercarse a la vida de los franceses, a la manera como se han representado el pasado. Cuando un historiador

¹² J. Le Goff et P. Nora, (directeurs), *Faire de l'histoire*, 3 vols., Gallimard, Paris, 1974 ; J. Le Goff, J. Revel et R. Chartier, *La Nouvelle histoire*, CEPL, Retz, Paris, 1978.

¹³ Pensamos por ejemplo en A. Momigliano, *Problèmes d'historiographie ancienne et moderne*; R. Aron, *Introduction à la philosophie de l'histoire*; F. Châtelet, *La naissance de l'histoire*.

construye un objeto de historia, cuando utiliza un concepto determinado, cuando pone este concepto en el centro de su narración, expresa también una cierta preocupación sobre la época en la cual se encuentra sumergido.¹⁴ Me parece que en nuestro caso, en este estudio sobre la noción de imaginario, podemos, a la vez, descubrir cambios importantes en las sensibilidades y las representaciones colectivas de los franceses. Si miramos más de cerca los trabajos históricos sobre su propio oficio, nos podemos dar cuenta que la distancia con la historiografía no es tan enorme como pudiéramos pensar. Nuestra bibliografía no es exhaustiva en este tema preciso, creemos que todas las luchas, los debates y los combates que se han desarrollado entre las escuelas históricas en Francia a través de los informes de las revistas de historia, son una manera concreta de hacer historiografía. La revista de los *Annales* siempre demostró la importancia de esta práctica de las reseñas de libros. Un tercio por lo menos de su contenido está dedicado a la evaluación de obras que tienen relaciones con la historia. Si hoy no logra cubrir el análisis de todos los trabajos «importantes» en ciencias sociales, es porque la producción es enorme y porque las revistas especializa-

¹⁴ La obra de François Hartog, *Le Miroir d'Hérodote*, París, Gallimard, 1980, es en este sentido un ejemplo. Allí él muestra cómo Heródoto, tratando de conocer a los pueblos vecinos de los griegos de la antigüedad, refleja al mismo tiempo la visión que los griegos tienen de ellos mismos y las representaciones mentales con respecto al otro, a lo lejano y a lo diferente.

das sobre temas o sobre épocas son cada vez más numerosas.¹⁵

Por otra parte, las obras que los «nuevos historiadores» y sus adversarios han dedicado a la historia y a sus métodos, muestran el desarrollo de una historiografía muy interesante sobre el siglo XIX y el siglo XX en particular. Tampoco se deben olvidar los grandes debates provocados por la *microhistoria* (Carlo Ginzburg y Giovanni Levi) y las obras de Hayden White (*Metahistory*), Paul Veyne (*Comment on écrit l'histoire*) y Michel de Certeau (*L'Écriture de l'histoire*), así como el que surge a partir de la obra de Paul Ricoeur (*Temps et récit*).¹⁶ La historiografía es pues inevitable

¹⁵ Entrevista con Jean-Yves Grenier, director de redacción de la revista de los *Annales*, el 12 de abril de 1999, «La revista de los *Annales* en los años 50 y 60, era una revista en un contexto cuyas publicaciones eran relativamente poco numerosas, pero hoy en día, lo que dificulta el mercado de libros y revistas, es que, hay muchas publicaciones, por lo tanto, esto puede parecer secundario pero desde el punto de vista de la visibilidad de una revista, incluso de una revista tan conocida y antigua como los *Annales*, hacen que el paisaje de revistas sea más pesado, más cargado, (...) pienso que la distancia entre las revistas ha disminuido un poco y que además, apareció algo que ahora es muy fuerte, es que antes no había muchas revistas especializadas, de repente había revistas y una especie de jerarquía entre las mejores y las menos buenas, mientras que ahora hay verdaderamente una diferenciación entre las revistas especializadas y las revistas generales.»

¹⁶ C. Ginzburg, *Le Fromage et les Vers. L'univers d'un meunier du XVIe siècle*, (1er Ed., Einaudi, Turin, 1976), Flammarion, Paris, 1980 et «représentation: le mot, l'idée, la chose», *Annales*, 1991, pp1219-1234. G. Levi, *Le pouvoir au village. Histoire d'un*

para el trabajo del historiador. Un historiador hoy debe proveerse de conceptos con los cuales pueda comprender mejor, o comprender de otra manera, los problemas que se plantea todos los días en el ejercicio de su oficio. Ocurre entonces que en todos estos debates historiográficos en Francia, desarrollados sobre todo a partir de la creación de la revista de los *Annales*, pero que ya existían desde finales del siglo XIX alrededor de revistas como *L'Année sociologique*, la *Revue historique* y la *Revue de synthèse historique*, una historiografía estuvo casi totalmente ausente: la de lo imaginario, la de los imaginarios sociales e históricos. Si se la compara con otras disciplinas tales como la crítica artística y literaria, la filosofía, la psicología, la antropología, la sociología y el psicoanálisis, sólo tardíamente la historia se interesó por los problemas de lo imaginario. Este retraso no es gratuito. En nuestra opinión hay dos razones muy importantes: por un lado la presencia de la noción de mentalidades y, por otro, la idea de que lo imaginario le impide a la razón histórica alcanzar su principal objetivo: la realidad del pasado. El artículo que escribió Lucien Febvre en 1949 en el periódico *Le Monde* -citado anteriormente- y la ausencia de la noción en la revista de los *Annales* hasta

exorciste dans le Piémont du XVIIe siècle, Gallimard, Paris, 1989 et «*Les usages de la biographie*», *Annales*, 1989, pp1325-1336. H. Whyte, *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, Baltimore, London, The Johns Hopkins University Press, 1978. P. Veyne, *Comment on écrit l'histoire. Essai d'épistémologie*, Seuil, Paris, 1971. M. de Certeau, *L'écriture de l'histoire*, Gallimard, Paris, 1975. P. Ricoeur, *Temps et récit*, 3vols. Seuil, Paris, 1983.

los años 60, permiten pensar en su lenta evolución, hasta que los *Annales* toman en cuenta lo imaginario como objeto y territorio de la historia (hay que hacer la salvedad de algunas menciones en críticas literarias y artísticas -la primera, totalmente aislada, en 1931- de Pierre Abraham, como lo veremos en la tercera parte, y otras de Pierre Francastel a mediados de los años 50).

Este trabajo puede agregarse a una historiografía que todavía carece de materia, tiende hacia una historiografía que trataría de proponer, por lo menos, una definición de lo que es un imaginario social. Sin duda, un segundo paso deberá efectuarse en una investigación posterior, que haría un balance de los trabajos de los historiadores sobre los imaginarios concretos de las sociedades.

Los estudios teóricos sobre lo imaginario vinieron más bien de disciplinas como la antropología o la sociología, de la historia del arte y de la literatura, de la filosofía y de la sociología. El estado de la cuestión es pues pluridisciplinario, de allí nuestro enfoque a través de las ciencias sociales en general.¹⁷

La historia de la historia, la historia de esta disciplina triunfante en el mundo de las ciencias sociales, ha llamado la atención de los pensadores más reconocidos de la escuela de los *Annales*. Balances, coloquios, misceláneas, entrevistas, diccionarios, obras y muchos artículos en las revistas, trazan los interesan-

¹⁷ Ver nuestra bibliografía dividida por vertientes o aproximaciones disciplinarias de lo imaginario.

tes caminos de la investigación histórica. Interesantes porque han permitido una fuerte eclosión de estudios posibles, porque acercaron a todas las ciencias sociales creando definitivamente la historia problema, la que sirve para pensar tanto el pasado como el presente; finalmente y, ante todo, este interés puso en duda los dos grandes anhelos del racionalismo en Occidente: «la verdad» (o como también puede decirse la «objetividad»), y «el sentido de la historia». ¡Esta duda sobre lo real, es el origen del auge de lo imaginario entre los historiadores franceses! La historiografía del siglo XX debe inscribirse en este contexto.

Nos podemos por lo tanto preguntar si los *Annales* resistieron a la noción de imaginario. En primer lugar, porque los historiadores fueron los últimos en utilizarla. Luego, porque los índices analíticos de la Revista no la clasificaron. Finalmente, porque el *Dictionnaire de Ciencias Históricas* no la registra.¹⁸ Ella no se instaure definitivamente en la revista de los *Annales* como parte del léxico histórico, sino a partir de los años 70.

Para que la palabra imaginario se vuelva interesante para los historiadores, estos tuvieron que abandonar el dogma «de un estudio objetivo del pasado.»¹⁹ Los «padres fundadores», como nos gusta llamarlos, tenían algunas huellas de positivismo en su concepción de la historia. Eran hijos de su tiempo, y sus com-

¹⁸ A. Burguière, (directeur), *Dictionnaire des Sciences Historiques*, PUF, Paris, 1986.

¹⁹ Los directores de los *Annales* en el prefacio al segundo año de la Revista en 1930.

bates por la historia no lograban abandonar este gusto por la objetividad en los conocimientos históricos. Hubo que esperar hasta las décadas de 1960 y 1970 para que los historiadores concibieran una historia en la que la subjetividad hiciera siempre parte inherente de todo estudio del pasado.

Aquí, obviamente, no se trata de hacer una historia administrativa de los *Annales*. Nos interesamos en la vida interna, en el movimiento de ideas y de conceptos, en el instrumental intelectual de una publicación que posee un espíritu, una coherencia. En este sentido, ¿cómo evitar una simple historia de las ideas? ¿Cómo llenar este trabajo con ese espíritu de síntesis que los *Annales* siempre defendieron? Ante todo, hay que localizar la íntima correlación que existe entre los conceptos que pertenecen al mismo campo semántico de lo imaginario, mostrar la dinámica interna del concepto y señalar constantemente la utilidad analítica en las investigaciones históricas.

Son justamente los años 80 los que han visto la eclosión de estudios sobre lo imaginario por parte de los historiadores. Los trabajos sobre las mentalidades habían abierto la vía, y algunos de estos trabajos fueron ejemplo de historia de los imaginarios, como lo veremos más adelante. Para que lo imaginario sea verdaderamente objeto de historia y se convierta en tema de investigación para las ciencias históricas, fue necesario agregarle siempre un adjetivo y utilizar un artículo determinado: el imaginario político, el imaginario del porvenir, el imaginario estético, el imaginario urbano y rural, etc.

Para concluir, podría decirse que imaginario es una noción que pasa del descrédito al crédito. Las operaciones imaginarias, los hechos imaginarios, las narraciones imaginarias eran, ante todo, contrarias a los fenómenos reales, a la realidad del pasado que interesaba al historiador clásico y al historiador impregnado de positivismo. Por el contrario, hoy tenemos la convicción de que lo imaginario actúa en y dentro de nosotros, historiadores, científicos, artistas, hombres y mujeres. Lo imaginario parece ser omnipresente. En enero de 1999 la revista *Sciences Humaines* publicó un documento sobre lo imaginario, su presentación anuncia esta paradoja:

...lo imaginario (los mitos, las leyendas, las ficciones, las utopías) estuvo mucho tiempo asociado al reino de lo fútil, del engaño, de las elucubraciones. Fue entonces rechazado en nombre de una Razón triunfante. Ahora bien, lo imaginario está en todas partes: en nuestros alimentos, en nuestros amores, en nuestros viajes, en la política, pero también en la ciencia, en los objetos técnicos...²⁰

3. De lo real a lo imaginario o lo imaginario como realidad.

Durante mucho tiempo se opuso imaginario y realidad. Estos dos conceptos se enfrentaron el uno con el otro. Se dejó a lo imaginario el campo de lo falso y

²⁰ Introducción al informe: «L'imaginaire contemporain», revista *Sciences Humaines*, No.90, enero 1999, p.19.

a lo real el campo de lo verdadero.²¹ Esta oposición deriva sobre todo del espíritu positivista del siglo XIX. Esta visión positivista se ha visto sometida muchas veces a enormes variaciones de sus fundamentos. En efecto, el progreso, la evolución, el crecimiento generalizado, fueron puestos en duda por acontecimientos posteriores de la historia: las dos guerras mundiales, las violencias urbanas, los movimientos sociales, políticos y artísticos, las nuevas teorías científicas (pensemos solamente en Einstein), anunciaron, en la primera mitad de nuestro siglo, otro espíritu que hizo añicos la modernidad positivista en adelante desencantada. Lo imaginario encontraba pues un lugar, ayudaba a pensar el mundo y a llenarlo de sentido. Comenzaba, de esa manera, a convertirse inevitablemente en parte de lo real y a mostrar su potencia cognoscitiva.

En efecto, en la *Dialectique du réel et de l'imaginaire*, en un capítulo del libro dedicado al pintor Maurice Estève, Francastel revaloriza lo imaginario y le da una dimensión histórica y psicológica. Creación y creador, lo imaginario obtiene así un estatuto de fenómeno social. Lo real, la realidad, la científicidad y la objeti-

²¹ André Burguière insistió sobre este punto durante nuestra entrevista, hablando de su aparición en la revista de los *Annales* dijo: «me parece que cuando se encuentra la palabra, o la noción, en las primeras *Annales*, en muy pocas ocasiones, esto significa lo contrario de lo real, y poco también lo contrario de verdad. El imaginario tiene una función negativa, este es considerado como el mundo de la ilusión por oposición a la realidad, el mundo del error por oposición a la verdad.» Entrevista del 22 de marzo de 1999.

vidad cambian de estatuto, ya no son la prueba de la desaparición del sujeto o de toda la subjetividad, sino de su presencia inevitable.

Francastel, sin embargo, está todavía imbuido por la conceptualización de lo real al lado de lo imaginario. Esto será para él una dificultad en el avance de sus investigaciones dirigidas hacia la realidad social de los imaginarios (del imaginario, en singular en su obra²²). Por el contrario, en el terreno artístico da a la obra de arte una realidad en vista de que ella no es considerada como una proyección o un reflejo simbólico de una cosa en sí. Ella sirve de punto de apoyo a «una actividad dialéctica del hombre ante el universo».²³ Trata de renovar los marcos generales de la reflexión en historia del arte al plantear el problema de las relaciones determinantes de lo real y lo imaginario, mostrando cómo estas relaciones son tan problemáticas para los artistas como para el medio que los rodea. El pensamiento de Francastel es el origen

²² J. Le Goff señala éste problema en estos términos: «Entonces, este imaginario, incluso si en su construcción, deriva de lo que podemos llamar imaginación, es diferente a ésta. Imaginación, es una facultad del espíritu. Imaginario es a la vez un espíritu, un sector de realidad, porque allí, hay que decir, esto es lo que complica las cosas, es que los fenómenos imaginarios son también realidades y me parece que no hemos logrado definir y distinguir estos dos tipos de realidades, no es fácil. Me acuerdo de Pierre Vidal-Naquet, diciendo que hay lo que llamamos habitualmente realidades, que son realidades más reales que las otras, pero esto no es satisfactorio tampoco, él mismo lo aceptaba.» Entrevista del 22 de marzo de 1999.

²³ P. Francastel, *Estève*, Eds. Galanis, Paris, p156.

de la recepción que los historiadores de los *Annales* hicieron de la noción de imaginario, un estudio más profundo sobre la historiografía de lo imaginario debería tener en cuenta la lectura que los historiadores hicieron de la obra de Francastel.

En este sentido, en 1974, el *Coloquio Pierre Francastel* reconocía, en la apertura confiada a Jacques Le Goff, que «las ideas, los métodos de Pierre Francastel en gran medida desbordan el universo de la historia del arte que él había sin embargo llevado a las dimensiones de una sociología del arte».²⁴ Y agrega: «no se ha terminado de explotar la novedad y la fecundidad de estos puntos de vista que siguen siendo inspiradores hoy y mañana». Este Coloquio contiene igualmente una mesa redonda animada por Georges Duby y Jacques Le Goff.²⁵ Historiadores, historiadores del arte y sociólogos se reunían para permitir, esta vez, la circulación del término imaginario con relación al de real.

En primer lugar, Jean-Louis Ferrier plantea «el problema de las relaciones de lo real y de lo imaginario» para salir del determinismo simplista entre arte y sociedad. José Augusto França le agradece a Ferrier

...la palabra que acaba de pronunciar y de la que quiere subrayar la importancia: 'lo imaginario'. En efecto, no se puede abordar la 'información' que el

²⁴ J.L. Ferrier, (directeur), *Francastel et après. La sociologie de l'art et sa vocation interdisciplinaire, l'œuvre et l'influence de Pierre Francastel*, Dénoel/Gothier, Paris, 1976, p7.

²⁵ Ibid, «Document artistique et histoire» – Table ronde animée par G. Duby et J. Le Goff, pp67-108.

arte aporta a la historia-historia, sin pasar a través de esa red muy compleja que es necesario decodificar, que se llama imaginario.

Luego, Marc Ferro, historiador que se interesa por el cine, replica y asegura que

...el historiador tiene verdaderamente el sentimiento de descubrir un mundo nuevo cuando a través del discurso explícito del cine, llega a una realidad más profunda, escondida, que participa tanto de lo implícito como del imaginario de una sociedad.

Se reconoce entonces la existencia de lo imaginario algunas veces como producción de artistas, y algunas veces como fuente con la que se nutren los demás fenómenos sociales. Así, al final de esta mesa redonda, Jean-Paul Aron declara que

...la relación entre las obras de arte y las sociedades adquiere toda su importancia porque lo imaginario juega a menudo un papel de mensajero o de pionero, que precede al surgimiento de los comportamientos, de las representaciones, de las técnicas.

Antes del Coloquio, cuando Francastel estaba desarrollando la noción de imaginario, en los años 50 y 60, en los *Annales*, los otros historiadores del arte no la utilizaban; ni Chastel, ni França al tratar el arte portugués, ni Lucien Goldman en el caso de la historia de la literatura, ni Roland Barthes, gran colaborador de la Revista en esa época, como crítico y semiólogo. La aparición de 'imaginario' como noción operatoria entre los historiadores de los *Annales* se

debe totalmente a Francastel. Sin embargo, otro crítico, precursor, solitario también, lo había intentado desde 1931. Se trata de Pierre Abraham, que corría el riesgo de trabajar con esta noción, pero quien no tuvo la oportunidad de ser escuchado (como lo veremos más adelante en el capítulo dedicado a la revista de los *Annales* y sus colaboradores). En todo caso, Francastel es citado en varios artículos de los *Annales* durante la década de los 60. Mandrou, Barthes, Goldman, Braudel, Duby, Le Goff, entre otros, se refieren al pensamiento y al programa de la sociología del arte de Francastel, pero no hacen mención a la noción de imaginario que éste ya estaba poniendo en el centro de su obra. Para comprender dicho desinterés debemos recordar que todos aquellos autores, y otros como Tenenti, Koyré, J.P. Vernant, Labrousse y Damisch, prefirieron una noción que surgía con más fuerza y permitía investigaciones innovadoras: la noción de mentalidades. La utilizaban constantemente, en particular para renovar sus campos de estudio. Las mentalidades monopolizaban la atención de los historiadores en detrimento de los imaginarios.²⁶

²⁶ Todos estos autores colaboran al mismo tiempo con la Revista. En el índice de 1960 podemos encontrar: E. Labrousse, «Georges Lefebvre»; H. Damisch, «L'œuvre de Churriguerra: la catégorie du masque»; L. Goldmann, «Sur la peinture de Chagall. Réflexions d'un sociologue»; A. Koyré, «Newton, Galilée et Platon»; J. Le Goff, «Au Moyen Âge: Temps de l'Eglise et temps du marchand»; R. Mandrou, «Le baroque européen: mentalité pathétique et révolution sociale»; J.P. Vernant, «Les déséquilibres de l'ancien monde»; R. Barthes, «Histoire et littérature: A propos de Racine»; G. Duby, A.

Lo imaginario tuvo que luchar por consiguiente contra lo real. En esa lucha se constituyó un espacio de interés y se dio un estatuto que lo llevó a convertirse en un campo de investigación. ¡Fue necesario así eliminar el carácter imaginario de lo imaginario y otorgarle su calidad de real! Eso significó, en otras palabras, la necesidad de construir la realidad de lo imaginario. Para ello fue necesario realizar cambios gramaticales importantes en su uso, como lo veremos en el capítulo siguiente.

Pero antes, y para terminar este capítulo alrededor de la realidad de lo imaginario, queremos hacer referencia al intento que se ha hecho para relacionar «el espacio social y el imaginario social.»²⁷ ¿En él se piensa en las relaciones entre realidad e imaginario? Si se define el espacio social como un objeto histórico por fuera de lo imaginario, se supone entonces la existencia de un real que el historiador comprende a través de una operación investigativa específica. En otras palabras, el espacio social no es una representación sino un dato material y concreto.²⁸ Estas considera-

Tenenti, F. Braudel efectúan también notas críticas y reseñas.

²⁷ R. Chartier, «*Espace social et imaginaire social: les intellectuels frustrés au XVIIe siècle*», *Annales*, pp389-406, 1982.

²⁸ En la entrevista con Roger Chartier se discutió este aspecto. Para él esta noción hace referencia, en el artículo citado anteriormente, a la manera «como los individuos se representan, a menudo de manera falsa, los mecanismos o las oportunidades sociales. Es pues en este sentido en el que hemos hablado de imaginario social, es decir, pensar la proyección de un conocimiento de la sociedad, que por otra

ciones se parecen a un callejón sin salida, puesto que este espacio social es el producto de la narración del historiador, de una representación del pasado. ¿Dónde está pues la frontera entre la realidad social y el imaginario social de dicha realidad? Las respuestas parecen diferentes según provengan de una u otra ciencia social, como lo veremos más adelante. Por ahora nos basta decir que en esta confrontación entre lo real y lo imaginario, este último obtuvo un reconocimiento como parte de las realidades sociales y por ello se hizo posible pensar ya no simplemente en una palabra extraña a los investigadores de lo social, sino en un campo temático que se ha construido a lo largo del siglo XX.

parte, en este caso era desconocimiento, y que por lo tanto puede organizar y fundar comportamientos, escogencias, decisiones como una posición falsa en relación a lo que es el mundo social (...) es decir un sistema de representaciones que describe la sociedad, que piensa la sociedad tal como es, tal como no es verdaderamente, pero que, es la percepción de lo social (...). Percepciones que pueden estar desfasadas con relación a lo que objetivamente son los mecanismos sociales.» EHESS, 6 de Abril 1999.



Segunda Parte

4. Del adjetivo al sustantivo, de la mayúscula a la minúscula, del singular al plural.

La aparición de una palabra o el cambio de una forma gramatical corresponden a una mutación de concepción, a una mutación del pensamiento.²⁹

Con estas precisiones gramaticales quisiéramos ayudar a la comprensión de ciertas nociones utilizadas muy a menudo y que, aun cuando son enigmáticas, pasan al lenguaje corriente de una manera peligrosa para la reflexión histórica y social. Porque, en efecto, los términos de «sociedad imaginaria» e «imaginario de la sociedad» o «imaginario social» reflejan sentidos diferentes.

²⁹ J. Le Goff, *Une vie pour l'histoire: entretiens avec M. Heurgon*, 1996, p. 216.

En esta dirección, queremos examinar tres importantes modificaciones en el uso de la palabra imaginario. Efectivamente, en 1880, el *Dictionnaire de la langue française*, de Paul-Emile Littré, da cuatro acepciones de la palabra. Las tres primeras como adjetivo, la cuarta como sustantivo en plural, que se escribe con mayúscula puesto que hace referencia a un objeto histórico preciso «*Les Imaginaires, ou lettres sur l'hérésie imaginaire*».³⁰ Se trata de una colección de pequeñas cartas en hojas volantes, publicadas en el siglo XVII por el señor de Damvilliers, Pierre Nicole, y que, para la Iglesia, simbolizaba el jansenismo. La tercera definición hace referencia a los números imaginarios en matemáticas, un término de álgebra que data también del siglo XVII. De esta manera, las dos primeras definiciones hacen referencia a las cosas y a las personas imaginarias que no son reales, que son sólo en la imaginación. Este modo de definición ha persistido, para el sentido común, incluso hasta nuestros días. A finales del siglo XVII Moliere utilizó, en 1793, este significado de la palabra en su última obra de teatro *El Enfermo Imaginario*.

Los espacios, los seres y los sentimientos imaginarios se enfrentaron con el espíritu de la razón que, desde la revolución científica de los siglos XVI y XVII, intentaba eliminar toda intervención de la imaginación en el conocimiento. Luego, a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, Alfred Jarry redactaba *Los Gestos y Opiniones del doctor Faustroll*, pa-

³⁰ P. Nicole, *Les Imaginaires, ou les Lettres sur l'hérésie imaginaire*, Chez Antoine Barbier, 1693, 315p.

tafísico, en el cual declaraba que la patafísica es la «ciencia de las soluciones imaginarias». El término empezaba entonces a cambiar de carácter y su barniz despreciable se había resquebrajado en nombre de una nueva sensibilidad; en nombre de lo que, algunos años después, el surrealismo reivindicó: lo maravilloso, los mundos oníricos y el retorno de la imaginación. Las rupturas con las búsquedas realistas del clasicismo en la pintura, gracias al impresionismo y a las invenciones tecnológicas que desarrollaron la fotografía y el cine, terminaron, a comienzos de 1900, por hacer aparecer el sustantivo: lo imaginario.

Siempre cercano a la imaginación, ha podido decirse que lo imaginario es su producto, su obra, su resultado. El sustantivo representa, sin duda, no solamente un cambio gramatical sino un cambio de civilización, un cambio hacia una civilización que, paradójicamente, termina con la larga Edad Media que Le Goff ha sostenido, pero que recupera la existencia de lo maravilloso, de un nuevo maravilloso, diferente, propio del siglo XX. Con la llegada de este siglo, lo imaginario empieza a desplegarse. Este sustantivo no existe a finales del siglo XVIII. Según *Le Dictionnaire historique de la langue française*,³¹ el sustantivo aparece por primera vez en 1820 en la obra del filósofo espiritualista Maine de Biran. Sin embargo, donde obtendrá toda su importancia será en el seno de las ciencias sociales del siglo XX.

³¹ *Dictionnaire historique de la langue française*, sous la direction d'Alain Rey, Dictionnaires Le Robert, Paris, 1992.

Por lo tanto, tenemos aquí, a la vez, una primera modificación gramatical y una mutación de pensamiento. Luego, un segundo cambio se llevó a cabo mientras que lo imaginario se convertía en un objeto de estudio de filósofos y antropólogos. Es un cambio temporal, en particular en la obra de Gilbert Durand titulada *Les Structures anthropologiques de l'Imaginaire*. En el prefacio de la tercera edición (1969) escribe:

*...como hace 10 años (en 1959, cuando escribía para la primera edición en 1960), el Imaginario – es decir, el conjunto de imágenes y de relaciones de imágenes que constituye el capital pensado del homo sapiens- se nos aparece como el gran denominador fundamental donde vienen a agruparse todos los procedimientos del pensamiento humano.*³²

Hemos dicho cambio temporal porque, en 1994, en su libro de bolsillo y vulgarizador de su pensamiento, ya no emplea la mayúscula, aun cuando guarda el sentido inicial:

*Lo imaginario se define como lo ilimitado de la representación, la facultad de simbolización de donde todos los miedos, todas las esperanzas y sus frutos culturales brotan continuamente desde hace un millón y medio de años cuando el homo erectus se irguió sobre la tierra.*³³

³² G. Durand, *Les structures anthropologiques de l'Imaginaire*, Bordas, 1969, p11.

³³ G. Durand, *L'imaginaire. Essai sur les sciences et la philosophie de l'image*, Hatier, 1994, p77.

Este uso de la mayúscula es sin duda engañoso. Inmediatamente hace pensar en un fenómeno siempre idéntico, en un fenómeno por fuera del movimiento de la historia, en el anacronismo, el pecado mayor entre los pecados de los historiadores según acostumbraba decir Lucien Febvre. La mayúscula finalmente desapareció. Afortunadamente, ya que lo imaginario toma así un significado relativo, como ocurrió con tantos otros términos con los cuales se emplea corrientemente la minúscula.

Además de esto podemos constatar una última y fundamental modificación gramatical: el paso del singular al plural. La historia del término mentalidades conoció también esta modificación. Los años 20 preferían a menudo el uso del singular: por ejemplo, Marc Bloch y Lucien Febvre hablaban de la mentalidad medieval, de la mentalidad de los hombres del siglo XVI. Luego, la segunda generación de los historiadores de los *Annales* prefirió el término «las mentalidades». Este paso hacia el plural significó también, en cuanto a la noción de imaginario, una mayor relatividad y el reconocimiento de su multiplicidad en una misma sociedad o en un mismo grupo social. Lo imaginario en singular sigue siendo un poco filosófico, con el plural se vuelve verdaderamente histórico. A este plural algunos autores, en especial sociólogos e historiadores, agregaron un adjetivo que en ocasiones suena como un pleonasma: «imaginarios sociales o imaginarios colectivos». Es cierto que cada individuo tiene imaginarios, pero también es cierto que estos imaginarios están en relación con los medios

sociales donde él ha vivido, con su época, con su civilización. Efectivamente, en *Les imaginaires sociaux*, Bronislaw Baczko nos confirma la idea de esta evolución gramatical cuando escribe que

*...el término imaginarios sociales parece ser lo que más le conviene a esta categoría de representaciones colectivas, a las representaciones de la realidad social, ideas-imágenes de la sociedad global y de todo lo que se relaciona con ella.*³⁴

Para terminar este capítulo, me gustaría recordar lo que escribió Jacques Le Goff en 1981 a propósito de lo que ocurrió con la noción de Purgatorio:

*Hasta finales del siglo XII la palabra purgatorium no existe como sustantivo. El Purgatorio no existe. Es sorprendente que la aparición de la palabra purgatorium que expresa la toma de conciencia del purgatorio como lugar, el acta de nacimiento del purgatorio propiamente dicho, haya sido descuidada por los historiadores (...). Sin duda los historiadores no dan todavía suficiente importancia a las palabras.*³⁵

En efecto, cuando se habla del sustantivo, se hace referencia a un fenómeno, a un conjunto que posee elementos. Por el contrario, cuando se habla del adjetivo, se hace referencia a los atributos, a las cualida-

³⁴ B. Baczko, *Les imaginaires sociaux, mémoires et espoirs collectifs*, 1984, p8.

³⁵ J. Le Goff, «La naissance du purgatoire», *Un autre Moyen Âge*, Editions Gallimard, Quarto, 1999, p.777.

des, a una especie de clasificación más bien moral que científica.

Veamos ahora cómo la noción de imaginario pasó de adjetivo a sustantivo gracias a lo que hemos llamado las vertientes de lo imaginario. ¿Cómo toma sentido éste en el seno de estos análisis, a partir de los cuales los historiadores van a sacar nuevas conclusiones sobre el funcionamiento de las sociedades? ¿Este nuevo sustantivo se desprendió de la idea de irrealidad que impregnaba al adjetivo?

5. Más allá de las disciplinas: las vertientes

*Lo imaginario es siempre a la vez
el modelo y el reflejo de la realidad.*

Michel Pastoureau³⁶

Hemos podido constatar que existe un gran interés por lo imaginario desde las primeras décadas del siglo XX. Como ya lo hemos mostrado, la palabra existía anteriormente pero estaba reducida a calificar, en tanto que adjetivo, a sustantivos que definían, en principio, a la realidad. Había seres imaginarios, narraciones imaginarias, sensaciones imaginarias, números imaginarios. Por lo tanto, imaginario hacía parte del léxico corriente como adjetivo. Como sustantivo entró, en un primer momento, en los terrenos de la literatura, del arte y de la filosofía.

³⁶ M. Pastoureau, *Couleurs, images, symboles: études d'histoire et d'anthropologie*, Le Léopard d'Or, Paris, 1989, p111.

El hecho de encontrar huellas de la utilización del término en los siglos precedentes, no quiere decir que haya habido entonces una disciplina preocupada por conceptualizar lo imaginario. Éste se convirtió en un concepto de las ciencias sociales solamente en el siglo XX.

Algunos autores han propuesto una historia de la noción de imaginario. Es el caso de René Barbier³⁷ en su artículo *De l'imaginaire* (1984); de Helène Védrine³⁸ en *Les grandes conceptions de l'imaginaire* (1990); de Jean-Jacques Wunenburger³⁹ en su libro *L'imagination* (1991); y de Xavier Lamière⁴⁰ en *Limagerie mentale* (1995). Todos hacen una historia que se remonta desde la antigüedad griega hasta nuestros días. Esta tentativa puede parecer anacrónica puesto que, como lo vimos anteriormente, la sustantivación de la palabra imaginario data del siglo XIX. Debemos pues delimitar las definiciones que dieron sentido al término y los usos creadores de la noción y del concepto en el contexto intelectual de las ciencias sociales del siglo XX en el que éstas nacieron. Quedaría por saber en qué medida esta historia del concepto debería también tener en cuenta la sociedad en general, tal como Reinhart Koselleck lo propuso en su texto *Histoire des*

³⁷ R. Barbier, «De l'imaginaire», *Pratiques de formation (Analyses)*, N.8, Université de Vincennes, 1984, pp33-42.

³⁸ H. Védrine, *Les grandes conceptions de l'imaginaire, De Platon à Sartre et Lacan*, Le Livre de Poche, Librairie Générale Française, Paris, 1990.

³⁹ J. J. Wunenburger, *L'imagination*, PUF, Que sais-je?, Paris, 1991.

⁴⁰ X. Lamière, *Limagerie mentale*, PUF, Que sais-je?, Paris, 1993.

concepts et histoire sociale: «Una 'sociedad' y sus 'conceptos' mantienen una tensión que caracteriza también las disciplinas históricas que a ella se unen.»⁴¹ Esta tensión no es siempre la misma. Por lo tanto, el interés de los estudios sociales por lo imaginario ha dependido, sin duda, de la exploración constante de esa tensión que, al mismo tiempo, produce una diversidad de definiciones.

Ahora bien, esta diversidad hace de la definición de imaginario un asunto problemático. La noción es ahora omnipresente pero no hay acuerdo interdisciplinario para definirla. Tratemos, por nuestra parte, una clasificación de las principales tendencias en lo que se refiere a su tratamiento. Esta clasificación, que puede convertirse en una tipología esclarecedora, está afectada, al mismo tiempo, por un riesgo de reducción de la originalidad de cada autor. Necesitamos, sin embargo, un mínimo de clasificaciones para llegar finalmente a una definición.

Creemos pues que existen cinco grandes vertientes que han definido lo imaginario:

1. Lo imaginario como la creación de los artistas y escritores
2. Lo imaginario o la imaginación
3. Lo imaginario como los arquetipos inconscientes
4. Lo imaginario y el funcionamiento de las sociedades
5. Lo imaginario en tanto que imaginarios sociales e históricos

⁴¹ R. Koselleck, «Histoire de concepts et histoire sociale», *Le Futur passé*, EHESS, Paris, 1990, p100.

Con esta intención tendríamos el riesgo de caer en un impreciso debate de erudición. Delimitar las significaciones de lo imaginario puede ser en efecto una tarea interminable. La multitud de saberes que reclaman el derecho de su verdadera definición nos impide fijar claramente los límites. Sin embargo, debemos ensayarlo sabiendo que se corre el riesgo de la esquematización y de la parcialidad. Algunos ya lo ensayaron anteriormente. Es el caso de Maurice Blanchot en su capítulo «Les deux versions de l'imaginaire»⁴²:

*Lo que hemos llamado las dos versiones de lo imaginario, ese hecho por el que la imagen puede ayudarnos a recuperar idealmente la cosa y es entonces su negación vivificante; puede al mismo tiempo, al nivel al que nos arrastra la pesadez que le es propia, remitirnos constantemente, no ya a la cosa ausente, sino a la ausencia como presencia, a la neutralidad doble del objeto en la cual la pertenencia al mundo se ha disipado: esta duplicidad no es tal que se le pueda pacificar por un «o esto o lo otro», capaz de autorizar una elección y suprimir en la elección la ambigüedad que la hace posible. Esta duplicidad misma remite a un doble sentido cada vez más inicial.*⁴³

En Blanchot reconocemos una reflexión en la cual la noción de imaginario está todavía ligada a su sola

⁴² Para la traducción de este texto de M. Blanchot hemos seguido la de Vicky Palant y Jorge Jinkis, traductores de *El espacio literario*, edición Paidós, Buenos Aires, 1969.

⁴³ M. Blanchot, *Ibid*, p353.

ambivalencia con respecto a lo real. Vamos a ensayar algo más.

En resumen, y para dar por fin un poco de orden a las diferentes aproximaciones sobre el tema, hay que presentar las cinco grandes líneas que han enriquecido las perspectivas de investigación sobre lo imaginario. Ellas han estado presentes hasta aquí en los anteriores capítulos y lo estarán de nuevo en nuestra definición final. Además, queremos precisar que las vertientes que han sido desarrolladas no lo están en un orden perfectamente cronológico sino problemático.

Las críticas del arte y de la literatura o la poética de lo imaginario.

Lo imaginario es lo que tiende a volverse real.

André Breton

Dentro de las perspectivas existentes sobre lo imaginario, debemos distinguir en primer lugar aquellas en las que las creaciones artísticas y literarias lo definen, lo muestran, lo expresan y lo hacen sentir. Desde hace varios años aparecieron, en el *Festival de lo imaginario* que se reúne en París, una serie de espectáculos que se presentan como ejemplo de lo imaginario en las sociedades. El arte, el folclor, las danzas, los cantos, la poesía serían, desde este punto de vista, puro imaginario.

Es en este sentido que Pierre Abraham, en 1931, presenta un artículo titulado *Arts et sciences: temoins*

de l'histoire sociale,⁴⁴ en la revista de los *Annales*. Para él, lo imaginario está constituido por las obras de los artistas y de los escritores. Éste es el resultado de la pluma del escritor o del pincel del pintor. La recuperación de sus producciones significa el abandono del proceso contra lo imaginario, llevado hasta allá por el predominio de la «razón».

Efectivamente, en esta vertiente lo imaginario alcanza un sentido positivo y su significación es realzada cada vez que un artista crea una obra. Un cuadro, un poema, una novela, son la mejor demostración de lo imaginario que, sin embargo, conserva todavía mucho de su carácter ficticio. Los historiadores del arte, y en particular el sociólogo Pierre Francastel -gran colaborador de la revista de los *Annales*- dieron pues sentido a lo imaginario, así como los historiadores de la literatura, gracias a la percepción que tuvieron de las creaciones artísticas y literarias.

En realidad, los surrealistas aparecen como pioneros en la materia. Desde los años 20 lo imaginario es, para este movimiento artístico y literario, la única posibilidad de levantar la terrible prohibición que la razón impuso a la creación. Sus partidarios piensan que uno puede nutrirse allí de sentido sin ningún límite. Lo imaginario, muy próximo del mundo onírico, es la fuente principal para inventar un mundo nuevo.

Si «el surrealismo es un automatismo psíquico por el cual uno se propone expresar, sea verbalmente, sea por escrito, sea de cualquier otra manera, el funcio-

⁴⁴ P. Abraham, *Annales*, 1931, pp161-188.

namiento real del pensamiento»⁴⁵ -pensamiento en el que se encuentra, claro está, toda clase de imágenes, de obsesiones, de alucinaciones, de ensoñaciones, así como toda clase de ideas racionales-, se puede concluir que el estatuto de lo imaginario cambia y se convierte, desde esta perspectiva, en una parte de lo real. Su antigua desvalorización, propia del imperio de la Razón, desaparece. Por esto, Breton podrá decir que «con el Surrealismo, se asistirá a la tentativa de resolver el problema oponiendo esta vez lo surreal a la pareja real-imaginario» y, también, porque

*...todo lleva a creer que existe un cierto punto del espíritu donde la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y el futuro, lo comunicable y lo incommunicable, lo alto y lo bajo dejan de ser percibidos contradictoriamente.*⁴⁶

El surrealismo sería por esta vía un aliado del «pensamiento plástico», si seguimos a Pierre Francastel cuando desarrolla esta noción en su libro *La réalité figurative*. Este pensamiento plástico es la expresión de las artes y de las literaturas que, según Francastel, «sirve de instrumento a los maestros de las sociedades para divulgar e imponer creencias»,⁴⁷ pero también sirve de posibilidad a los artistas para «actuar como creadores». Sin duda, las artes han ocupado un lugar importante en la mayoría de las sociedades. Este lu-

⁴⁵ A. Breton, *Manifestes du surréalisme*, France Loisirs, 1990, p48.

⁴⁶ A. Breton, *Ibid*, Gallimard, Idées, p133-134.

⁴⁷ P. Francastel, *La réalité figurative*, Denoel/Gonthier, 1964, p11.

gar es pues, desde la reflexión de Pierre Francastel, el de lo imaginario.

En efecto, las críticas de arte y de literatura han propuesto análisis donde «la obra de arte [sería] ella misma el producto de una cierta problemática de lo imaginario.»⁴⁸ Esta problemática ha enriquecido además la investigación histórica y social, puesto que el documento no-escrito, el documento figurativo, es decir, lo imaginario como documento, desde la postura que analizamos, se convirtió en fuente fundamental de información. Este recurso a la imagen, a la iconografía, a la constitución de 'corpus' en el terreno del arte tuvo, entre los historiadores, mucha influencia. El análisis histórico se refiere en adelante a la totalidad de la imagen. Sus temáticas, sus aspectos (el color por ejemplo), su posición en los documentos escritos y su funcionamiento en la cultura y la sociedad constituyen parte esencial en las reflexiones históricas. Esta vía de investigación ha sido explotada especialmente por los medievalistas que han trabajado primero al lado de Jacques Le Goff, y de Jean-Claude Schmitt después.

De otra parte, Jean-Pierre Richard ha desarrollado su crítica literaria «a nombre de esta concepción de la lectura literaria como proceso de identificación del crítico a un imaginario, cada vez único, y revelador siempre de una parcela del infinito.»⁴⁹ Además, cuando Michel Foucault analiza el libro de Jean-Pierre

⁴⁸ P. Francastel, *ibid*, p.23.

⁴⁹ J. Roger, *La critique littéraire*, Dunod, Paris, 1997, p50.

Richard, *L'Univers imaginaire de Mallarmé*, utiliza constantemente la palabra imagen para referirse al tema del libro.⁵⁰ En otras palabras, es el reconocimiento de la imagen como elemento esencial de imaginario, pero aquí, en el terreno de las letras en el que, contrario a lo que ocurre en el arte visual, estas imágenes son mentales, psíquicas, poéticas. Esta diferencia es importante porque ya es un viraje en la definición de imaginario.

En este terreno, la creación y lo creado representan por consiguiente lo imaginario, estando éste marcado por caracteres específicos que varían según los medios del creador: el óleo y la tela del pintor, el lápiz y el computador del escritor, las máquinas y los actores en el caso del cine. Aquí el producto tiende a confundirse con lo imaginario. Un cuadro, una sinfonía, un poema, una película son productos de lo imaginario, y en la medida que ellos desbordan los simples materiales que los constituyen, son los imaginarios de una sociedad concreta, como lo permite pensar Jean-Pierre Richard en la cita anterior.

En esta vertiente, toda imagen encuentra lo imaginario, provocando la constitución de redes identitarias y poniendo en juego «la identidad del espectador» consigo mismo, como espectador que mira y con «su realidad». Sin embargo, si observamos más concretamente lo que ocurre en las sociedades, debemos decir que toda imagen no encuentra lo imaginario de

⁵⁰ M. Foucault, «Le 'Mallarmé' de J. P. Richard», *Annales*, N°5, 1964, pp996-1004.

manera abstracta y absoluta, sino un imaginario preciso, unos imaginarios determinados, como lo podremos concluir a partir de nuestra propia definición de lo imaginario.

En conclusión, debemos a la crítica del arte y la literatura la revalorización de la relación entre la imagen figurativa, imagen poética y lo imaginario, relación en la que se logra vislumbrar la referencia a la noción estudiada aquí: no ya simplemente en términos de oposición con lo real, sino en una perspectiva social e histórica particular en la que «lo imaginario» se convierte en el imaginario de un individuo concreto, abriendo al mismo tiempo la vía para pensar en la pluralidad: los imaginarios de una sociedad.

Los filósofos o lo imaginario como imaginación

Los filósofos también han desarrollado la definición de imaginario. Sartre escribió un primer tratado sobre el tema en 1940: *L'imaginaire, psychologie phénoménologique de l'imagination*. Un conjunto de ideas con las cuales trata de justificar la existencia del ser en el mundo a partir del reconocimiento de tres capacidades: la razón, la percepción y la imaginación. Aquí, lo imaginario es el terreno de la imaginación, una facultad que no tiene la misma importancia de la razón o la percepción, puesto que ella puede ser engañosa.

Algunos años más tarde, Gaston Bachelard prolonga esta reflexión, pero exalta lo imaginario como un terreno para estudiar paralelamente al de la ra-

zón, sintiéndose, como lo sabemos, lejos de la filosofía de Jean-Paul Sartre. La prolonga al afirmar la equivalencia de dos nociones:

*...el vocablo fundamental que corresponde a la imaginación, no es imagen, es imaginario. El valor de una imagen se mide por la extensión de su aureola imaginaria. Gracias a lo imaginario, la imaginación es esencialmente abierta, evasiva.*⁵¹

Por lo tanto, lo imaginario se confunde con la imaginación. Lo imaginario sería de hecho la imaginación y todo lo que ella produce.

Entre los filósofos había, desde 1923, un antecedente: Alain declaraba que «lo imaginario siempre es nuestro enemigo porque allí no tenemos nada que aprender. ¿Qué hacer contra suposiciones?»⁵² Esta definición es, sin duda, la expresión del sentido negativo de lo imaginario, propio de la tradición racional de Occidente como lo vimos con anterioridad.

En este apartado queremos señalar que la distancia entre historiadores y filósofos se ha presentado prácticamente durante todo el siglo XX, y nociones que en un campo se orientan hacia referencias concretas en el pasado de las sociedades, en el otro campo se conservan en niveles de abstracción con pocas referencias a la vida de los hombres en la historia. Para mostrar dicha distancia, que permite entender al mismo tiempo la diferencia de esta vertiente en

⁵¹ G. Bachelard, *L'Air et les Songes*, José Corti, Paris, p7.

⁵² Alain, *Propos*, 10 août 1923, Sur la mort, p.3

cuanto a la apropiación de la noción de imaginario, basta citar a Lucien Febvre, quien como historiador considera que

*...el arte es la expresión de una necesidad del ser humano. De los seres humanos. De los grupos humanos, en una época dada, en un país dado. ¿Cuál necesidad? Notemos que se trata de una necesidad con fecha o para ponerle fecha. Y no una de esas necesidades eternas o intemporales, con las cuales tienen por costumbre acomodarse nuestros filósofos.*⁵³

Lo anterior no significa que los historiadores, franceses en el contexto de este trabajo, se hayan mostrado totalmente diferentes a los filósofos en cuanto a la comprensión que tuvieron, por lo menos hasta 1960, de lo imaginario y lo real, como lo veremos en detalle más adelante.

Para Sartre hay un «abismo que separa lo imaginario de lo real»,⁵⁴ y Alain sostendrá que «el artista opta libremente por lo real contra lo imaginario».⁵⁵ Aquí, podemos retomar la crítica de Maryvonne Saison en su tesis, *Imaginaire, imaginable, parcours philosophique à travers le théâtre et la médecine mentale*, donde afirma que

...si nosotros radicalizamos al máximo la posición racionalista dualista de Sartre o de Alain, constatamos que lo imaginario como irreal no puede entrar

⁵³ L. Febvre, *Annales*, 1942, p 135.

⁵⁴ J.P. Sartre, *L'Imaginaire*, Gallimard, 1940, p188.

⁵⁵ Alain, *ibid.*, p 4.

*en una relación positiva con lo real. El acto creador se analiza únicamente en función de lo real, todo imaginario representa una traba para la creación.*⁵⁶

Así, lo imaginario es un obstáculo epistemológico. Su presencia es normalmente un inconveniente para la conciencia de racionalidad. Esa presencia desvía la objetividad, ella es dañina para el espíritu científico puesto que «estas imágenes no tienen a menudo sino una objetividad dudosa, una objetividad fugitiva.»⁵⁷ Los dos amores de Bachelard, la ciencia y la poesía, deben conservar sus propios límites para no estorbarse entre ellos.

En esta perspectiva filosófica se pueden distinguir diferencias importantes entre sus expositores, tales como la visión positiva de lo imaginario en la obra de Bachelard, siempre y cuando se conserve dentro de sus fronteras, por oposición a la de Sartre. Las obras de Bachelard señalan una poética, un estatuto para lo imaginario, en el cual se muestra una manera de mejorar la relación íntima entre el hombre y la naturaleza. Por el contrario, Sartre hace sufrir a lo imaginario una devaluación radical puesto que para él «lo imaginario es vacuidad». Esta diferencia ha sido señalada por la vertiente antropológica, que se reclama heredera del pensamiento bachelardiano. Así lo veremos enseguida.

⁵⁶ M. Saison, *Imaginaire, imaginable, parcours philosophique à travers le théâtre et la Médecine mentale*, Klincksieck, esthétique, 1981, p34.

⁵⁷ G. Bachelard, *La poétique de la rêverie*, PUF, Quadrige, 1999, p1.

*Los antropólogos, los psicoanalistas o los
arquetipos del espíritu*

Gilbert Durand, discípulo de Bachelard y explorador de la antropología, publica en 1960 una obra fundamental: *Les structures anthropologiques de l'Imaginaire*. En ella se aproxima al problema por otra vía: la del psicoanálisis de Carl Jung, porque, como éste, Durand cree que lo imaginario está constituido esencialmente por arquetipos propios a toda la humanidad, arquetipos creados en la infancia del homo sapiens y que determinan las sociedades aun cuando éstas no sean conscientes de ello.

En esta vertiente lo imaginario tiene un carácter universal, transhistórico, global e inmutable. Los «arquetipos» de la especie humana, venidos de los trasfondos de su historia, de una época inmemorial, se expresan detrás de las diferentes apariencias de las culturas. Los autores que defienden esta perspectiva tratan de encontrar una estructura universal, una teoría general de lo imaginario, sus leyes y su lógica. Nos parece que por esta vía se ha creado una esquematización en los análisis omitiendo así la diversidad histórica y el carácter cambiante de lo imaginario, puesto que estos autores -ciertos antropólogos y psicoanalistas que se pueden localizar entre los grupos bibliográficos de este trabajo- tratan de fijar en casillas numeradas los imaginarios históricos. Las regularidades, las permanencias y las constantes son los términos preferidos en estos análisis. Gilbert Durand dio una definición que se puede leer como la princi-

pal característica de esta vertiente: «Lo Imaginario es el conjunto de imágenes y de relaciones de imágenes que constituye el capital del homo sapiens.»⁵⁸ Jacques Le Goff criticó esta visión de lo imaginario en las sociedades humanas diciendo: «Pero en fin, veo mal cómo una historia auténtica podría acoger arquetipos, estos fantasmas intemporales, capricho de una larga duración delirante.»⁵⁹

Los estudios de Gilbert Durand y sus discípulos trazaron una ruta y llamaron la atención de numerosos investigadores, incluso entre los historiadores, que son en principio resistentes a la idea de una estructura arquetípica. Por ejemplo, Jacques Le Goff, quien hoy está convencido de que los arquetipos son los enemigos del historiador,⁶⁰ con ocasión de la segunda edición de *La Nouvelle Histoire*, en 1988, decía: «una mejor relación debería, por ejemplo, establecerse entre los historiadores y el Centro de investigaciones sobre lo imaginario de Chambéry alrededor de Gilbert Durand, venido de la historia literaria y de la lingüística.»⁶¹ Esta relación solicitada por el investigador del purgatorio no fue fructífera, porque los

⁵⁸ G. Durand, *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, Bordas, 1969, p11.

⁵⁹ J. Le Goff, *Essais d'ego-histoire*, Pierre Nora, (directeur), Gallimard, 1987, p.232.

⁶⁰ Entrevista con J. Le Goff el 22 de Marzo de 1999: «Sabe usted, cuando le ponemos mayúscula a imaginario por ejemplo, no se está lejos de los arquetipos. Y entonces le diré muy francamente: el arquetipo? He ahí el enemigo!»

⁶¹ J. Le Goff, préface à *La Nouvelle histoire*, 1988, p64.

historiadores y los antropólogos han hecho trabajos sobre lo imaginario teniendo dos concepciones diferentes del objeto.

Para ilustrar aún más esta interdisciplinariedad poco exitosa alrededor de lo imaginario, recordemos que el 20 de diciembre de 1966, en Grenoble, se crea oficialmente el *Centro de investigaciones sobre lo imaginario* (CRI). En 1982, este centro obtuvo el aval del CNRS (Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia) y Gilbert Durand fue su promotor, mientras que una de las direcciones de su sede era el 54, Boulevard Raspail donde funcionaba *La Casa de las Ciencias del Hombre* y la *Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales*, esta última, originalmente, impulsada por Lucien Febvre como la VI sección de la *Escuela Práctica de Altos Estudios*. Entre los miembros oficialmente reconocidos hubo varios investigadores que se situaban muy cerca de la escuela de los *Annales*: Edgar Morin, Jean-Pierre Vernant, Georges Balandier, Georges Duby y Mircea Eliade entre otros. La fuerza del CRI fue grande, y Durand señala que

*...a finales de 1980, se podía contar una docena de formaciones de investigación y numerosos equipos respondían a esto en el extranjero en los cinco continentes y bajo las ideologías más variadas (EU, Brasil, URSS, Israel, Rumania, Japón, Irán, etc.), más o menos 60 equipos o formaciones universitarias.*⁶²

⁶² G. Durand, *Centre de recherche sur l'imaginaire*, Greco, CNRS, 1983, p11.

Por otra parte, las relaciones entre esta antropología y el psicoanálisis complicaron con frecuencia los usos del término. Jacques Lacan, que en el psicoanálisis es el fundador de la noción de imaginario, no es de la misma opinión de Gilbert Durand. En efecto, éste se separa de Lacan puesto que sostiene que

*contrariamente a lo que ha avanzado un psiquiatra, un cierto tiempo a la moda, no hay solución de continuidad en el hombre entre lo 'imaginario' y lo 'simbólico'. Lo imaginario es pues este conector obligado por el cual se constituye toda representación humana.*⁶³

Durand recurre más bien a Freud y a Jung. Las tres instancias de la tópica freudiana (el ello, el yo y el súper-yo) pueden corresponder a las divisiones internas de lo imaginario, y el inconsciente colectivo de Jung podría explicar también una de sus principales características. El autor del libro *Les structures anthropologiques de l'Imaginaire* dice que

*en lo más profundo figura un 'ello' antropológico, lugar al que Jung llama el 'inconsciente colectivo', pero que nosotros preferimos llamar 'inconsciente específico', unido a la estructura psico-fisiológica del animal social que es el Sapiens-sapiens.*⁶⁴

En conclusión, esta vertiente antropológica intenta encontrar ciertas raíces innatas de las representaciones sociales, una verdadera matriz arquetípica, un de-

⁶³ G. Durand, *L'imaginaire...* p27.

⁶⁴ G. Durand, *Ibid*, p61

pósito semántico capaz de dilucidar la diversidad de imágenes mentales, de sueños, de mitos, etc. que los hombres han tenido a través de la historia, puesto que

*...todo imaginario humano está articulado por estructuras irreductiblemente plurales, pero limitadas a tres clases que gravitan alrededor de esquemas matriciales del 'separar' (heroico), del 'incluir' (místico), y del 'dramatizar' –desplegar en el tiempo las imágenes de una narración- (diseminatorio).*⁶⁵

Desde 1993 el *Bulletin de Liaison de Centres de Recherches sur l'Imaginaire* publica los resultados de sus actividades, la dirección de este boletín esta asegurada por uno de los discípulos de Gilbert Durand, Jean-Jacques Wunenburger, que ha publicado varias obras sobre lo imaginario y entre las cuales hay que señalar la que él coordinó y ha interesado a algunos historiadores: *La rencontre des imaginaires entre Europe et Amériques*. Nos parece que, sin alejarse totalmente de la idea de arquetipos, Wunenburger mantiene vivo el interés por los estudios sobre lo imaginario, puesto que en su definición se encuentran «conjuntos que se estructuran, se transforman e interactúan.»⁶⁶

Dentro de las publicaciones paralelas a los trabajos de estos Centros de Investigaciones, encontramos el libro de Lucien Boia, historiador rumano que desarrolló en su país una importante actividad orientada por una extraña combinación de la vertiente antropológica e histórica para, finalmente, decir que «todo

⁶⁵ G. Durand, *ibid*, p26.

⁶⁶ J. J. Wunenburger, *La vie des images*, PUF, 1995, p7.

el mundo tiene razón» y que «a pesar de una contradicción aparente, habría que terminar por acordar el mismo crédito a los principios opuestos.» Aquí, Le Goff y Durand se reconciliarían porque «el modelo del purgatorio concuerda perfectamente con el espacio-tiempo arquetípico del más allá. Arquetipos, modelos y manifestaciones específicas no son sino tres niveles de una misma construcción.»⁶⁷ Decimos que esta es una extraña combinación, porque Jacques Le Goff nunca estaría de acuerdo con estas afirmaciones y mucho menos con la que define «la historia de lo imaginario como una historia de los arquetipos.»⁶⁸

No hay que olvidar en este grupo a un solitario, un hombre que es difícil clasificar: Roger Caillois, quien reunió, bajo el título de *Approches de l'imaginaire*, varios artículos publicados con anterioridad. Caillois bien dijo, en las conversaciones con Jeannine Worms, que lo que le interesó toda su vida fue «las manifestaciones de lo imaginario.»⁶⁹ Para él, los mitos, que no deben cambiar su estatuto de mitos para comprenderlos como tales, «son una de las manifestaciones de lo imaginario.» Lo imaginario sería entonces, para Roger Caillois, el origen de las creencias y de los sueños tanto individuales como colectivos; en otros términos, algo así como lo que Gilbert Durand ha llamado el fondo semántico.

⁶⁷ L. Boia, *Pour une histoire de l'imaginaire*, Les Belles Lettres 1998, p20.

⁶⁸ L. Boia, *ibid*, p17.

⁶⁹ J. Worms, *Entretiens avec Roger Caillois*, La différence 1991, p53.

*Los sociólogos: De las representaciones
colectivas a los imaginarios sociales*

Hemos agrupado ciertos autores en la vertiente sociológica. Aquí la noción de representaciones colectivas es fundamental. Ella ha sido ciertamente una construcción de la sociología Durkheimiana. *L'Année sociologique*, su publicación periódica, tuvo un papel esencial en esta construcción.

En efecto, en 1925 Maurice Halbwachs escribe en esta revista un informe sobre el libro de Marc Bloch, *Los Reyes Taumaturgos*. Halbwachs reseñó así sobre uno de los fundadores de la revista de los *Annales*: «(Bloch) escribió un libro que aclara bajo una nueva luz una muy vasta materia histórica», y subraya que la noción de «representaciones colectivas» ha sido, entre otras, muy útil al historiador para plantear bien el problema del fenómeno taumaturgo. Desde entonces la noción de representación se convirtió en una herramienta imprescindible para toda investigación social, puesto que lo que conocemos de las sociedades no es la realidad sino las representaciones de las realidades.

Esta noción de representación, circunscrita, en el comienzo del pensamiento sociológico, al mundo de las religiones y, en particular, a las creencias de las sociedades llamadas primitivas, se extendió a toda la producción del saber sociológico. Hasta el punto actual en el que las conclusiones de las investigaciones en ciencias sociales son igualmente representaciones de las sociedades estudiadas y, por ello, podrían sufrir constantemente el asalto de lo imaginario.

Efectivamente, es a través de esta noción de representación como los sociólogos acogen la de imaginario. Sobre todo aquellos para los que el marxismo fue, durante una cierta época de su trayectoria intelectual, la principal herramienta mental. Estos sociólogos «marxistas» no estuvieron sometidos a la vulgarización determinista porque, como lo escribió Roger Chartier, las investigaciones más fundamentales de la sociología francesa se construyeron «afirmando contra las determinaciones inmediatas de las estructuras las capacidades inventivas de los agentes y contra la sumisión mecánica a la regla las estrategias propias de la política.»⁷⁰

Desde el punto de vista de la sociología, la característica más importante es la convicción según la cual lo imaginario cumple una función fundadora en las sociedades. Aquí los fundamentos de éstas ya no son las condiciones materiales de vida, sino la representación que los diferentes grupos que la componen se hacen de ellas. Ésta es la idea que desarrolló Cornelius Castoriadis en su libro *L'Institution imaginaire de la Société*. Autores como Claude Lefort, Dominique Lecourt, Bronislaw Baczko y Edgar Morin estarían de acuerdo con esta interpretación. En este orden de ideas, las condiciones de dominación de una clase social dependen fundamentalmente de lo imaginario. Éste es un cimiento, funciona como un agente constructor o destructor de la vida social. Y por esta forma de actuar se constituye en algo más concreto y

⁷⁰ R. Chartier, «Le monde comme représentation», *Annales*, 1989, p1507.

preciso, se torna en fuerzas diversas que ahora es posible distinguir en plural: los imaginarios sociales, aun si una cierta confrontación se conserva con lo que se denomina lo real.

Castoriadis explica esto en los siguientes términos:

...hablamos de imaginario cuando queremos hablar de algo 'inventado' – ya se trate de una invención 'absoluta' ('una historia imaginada completamente'), o de un deslizamiento, de un desplazamiento de sentido, donde símbolos ya disponibles están dotados de otras significaciones diferentes a sus significaciones 'normales' o canónicas ('qué es lo que vas a imaginar' le dice la mujer al hombre que le recrimina por una sonrisa intercambiada por ella con un tercero). En los dos casos consideramos que lo imaginario se separa de lo real, que pretende ponerse en su lugar (una mentira) o que no lo pretende (una novela).⁷¹

Georges Duby aprueba a Castoriadis en su libro *Los tres órdenes o el imaginario del feudalismo*. Lo cita para explicar que en la Edad Media la ideología de la paz de Dios «no hacia sino poner en su lugar lo que la sociedad ya decía de sí misma a todos los niveles.»⁷² De otra parte, la distancia con lo real, Castoriadis la aclara luego cuando dice que «el imaginario social es más real que lo 'real'», sobrepasando el sentido corriente de las dos nociones.

⁷¹ C. Castoriadis, *L'Institution imaginaire de la société*, Seuil, 1975, p190.

⁷² G. Duby, *Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme*, Gallimard, 1978, p203.

En esta perspectiva, los imaginarios pueden definirse como los conjuntos de ideas-imágenes que sirven de relevo y de apoyo a las otras formas ideológicas de las sociedades, tales como los mitos políticos fundadores de las instituciones de poder. Las revoluciones contemporáneas, desde la Revolución Francesa, no han dejado de aprovechar esta característica de los imaginarios. Las ideas sobre el Estado-nación, el progreso, la democracia y la libertad se vuelven universales y generales gracias a la función instauradora de lo imaginario.

Esto es justamente lo que podemos entender en *Les imaginaires sociaux*, de Bronislaw Baczko, cuando escribe que

...a todo lo largo de la historia, las sociedades se entregan a un trabajo permanente de invención de sus representaciones globales, como las ideas-imágenes a través de las cuales las sociedades se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder, elaboran modelos formadores para miembros, como por ejemplo el 'guerrero valiente', el 'buen ciudadano', el 'militante sacrificado', etc. Representaciones de la realidad social y no simples reflejos de ésta. Inventados y elaborados con materiales sacados del fondo simbólico, tienen una realidad específica que reside en su misma existencia, en su impacto variable sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos, en las múltiples funciones que ejercen en la vida social.⁷³

⁷³ B. Baczko, *Ibid*, 1984, P8.

Podemos distinguir aquí el concepto de «fondo simbólico» y también la inexistencia de la idea de arquetipos. Este fondo nos hace pensar más bien en las creaciones de objetos artísticos y en su interpretación sociológica.

Claude Lefort, en *Les formes de l'histoire*, analiza la ideología en las sociedades modernas (capítulo XIII) recurriendo a la noción de imaginario. Reconoce el carácter histórico y específico de lo imaginario, que no puede definirse en todas partes de la misma manera, y cree -en nuestro concepto con un poco de anacronismo- que «debemos a Marx la idea de esta modificación del régimen de lo imaginario.»⁷⁴ Para Lefort, el discurso, que impregna siempre las representaciones y los imaginarios, es constituyente, «dirige la posibilidad de una articulación de lo social.» Considera esta función fundadora pero propone ir más lejos, para «adquirir alguna comprensión de los mecanismos que rigen el imaginario social en las sociedades occidentales contemporáneas.» (p.300) En otras palabras, esta perspectiva le ha permitido a la comprensión de lo imaginario, al análisis de los imaginarios sociales, referencias concretas a los contextos y a las épocas en que tienen lugar.

En la vertiente sociológica hay que señalar a un precursor: Edgar Morin, cuyo libro, *Le cinéma et l'homme imaginaire. Essai d'anthropologie sociologique*, fue publicado en 1956. Para esta época era colabora-

⁷⁴ C. Lefort, «L'imaginaire et la 'société historique'», *Les formes de l'histoire*, Gallimard, 1978, p293.

dor de la revista de los *Annales* y su libro fue objeto de un informe, escrito por Robert Mandrou. Para éste, Morin es más filósofo que historiador. Reconoce el valor del libro porque allí se piensa el cine como un fenómeno social y no simplemente estético, pero no hace ninguna mención a la noción de imaginario. En realidad, sospechamos, la noción era todavía, para los historiadores de los *Annales* de los años 50, demasiado filosófica. Sin embargo, Edgar Morin propone en su trabajo una antropología de lo imaginario que nos conduciría «al corazón de los problemas contemporáneos.»⁷⁵ Lo imaginario aparece así como fermento de un trabajo sociológico que pondrá toda su fuerza, en adelante, en la manera de saber cómo se ubican las representaciones en el seno de las sociedades. Luego, investigadores como Serge Moscovici y Pierre Bourdieu terminan por superar la oposición entre las teorías objetivistas y las teorías subjetivistas, y concebir «el mundo social como representación y como voluntad.»⁷⁶ Esta perspectiva tuvo una positiva acogida entre los historiadores, porque la historia de las mentalidades había desarrollado también un acercamiento al pasado a través de las representaciones mentales.

Sin embargo, ¿cómo se desarrolla el acercamiento que los historiadores hacen a lo imaginario? ¿Tienen algo que ver con las anteriores vertientes? ¿Debe la noción de imaginario luchar con otras ya existentes en el instrumental mental de los historiadores? Veamos

⁷⁵ E. Morin, *Le cinéma ou l'homme imaginaire*, Minuit, 1956, p216.

⁷⁶ P. Bourdieu, *La Distinction: critique sociale du jugement*, Minuit, 1979, p562.

ahora más en detalle lo que nos ha entregado nuestra investigación.

Los historiadores: De la historia de las mentalidades a la historia de los imaginarios

Las mentalidades están más del lado de la sensibilidad, los imaginarios están más del lado del pensamiento. Ciertamente, el pensamiento no está ausente de las mentalidades colectivas, pero este carácter nos permite diferenciar las dos nociones. Las imágenes mentales que componen un imaginario pueden cambiar más fácilmente que las actitudes mentales que componen una mentalidad. Aquí, imagen y actitud deben distinguirse, porque la primera puede racionalizarse más fácilmente y pasar así al mundo de las ideas, de las ideologías. Por el contrario, una actitud mental se arraiga fuertemente en las sensibilidades y resiste más al cambio.

La historia de las mentalidades es un producto francés, un producto de los *Annales*. Después de haber sido magistralmente mostrada a través de los trabajos sobre Rabelais y Martín Lutero, ella es explicada en el programa que Lucien Febvre lanzó en la Revista en 1941: *Comment reconstituer la vie affective d'autrefois? La sensibilité et l'histoire*, y que recordó después, en 1947, en dos informes: *Pour une histoire des mentalités: l'ouvrier de 1830* y *Et toujours pour une histoire des mentalités*.⁷⁷ La historia de las mentalidades es tam-

⁷⁷ L. Febvre, *Annales*, 1947, p371 et pp378-380.

bién el resultado de una larga lucha por institucionalizar esta visión de la historia durante varias generaciones. Lucha en la cual algunos autores han visto desarrollarse una verdadera hegemonía académica,

*una guerra de movimiento, una estrategia de comprensión de los procedimientos, de los lenguajes de las ciencias sociales vecinas, de una capacidad notable para tomar los vestidos de los otros y revestir a una vieja dama indígena que se volvió antropófaga.*⁷⁸

Es el caso de Francois Dosse (*L'histoire en Miettes*, 1987) o de Coutau-Bégarie (*Le phénomène Nouvelle Histoire. Stratégie et ideologie des nouveaux historiens*, 1983) que dejan un sabor amargo en estos análisis bastante militantes.

Sin embargo, la historia de las mentalidades ha sido, ante todo, el fruto de un espíritu: el de los historiadores de los *Annales*; espíritu abierto a los diálogos, a las innovaciones, a los cambios de dirección, incluso si algunas veces, como ya lo dijimos anteriormente, hubo resistencias. Si el concepto de historia de las mentalidades aparece en los años 40, la noción de mentalidad ya había sido utilizada desde los años 20 en *Los Reyes Taumaturgos* de Marc Bloch (1924) y el *Martín Lutero* de Lucien Febvre (1928). El significado de esta noción, en el seno de los *Annales*, fue presentado por André Burguière en su artículo

⁷⁸ F. Dosse, *L'histoire en miettes. Des «Annales» à la «Nouvelle histoire»*, (1er. Edition, 1977), 2ème Ed. La Découverte, 1987, p7.

«La notion de ‘mentalité’ chez Marc Bloch et Lucien Febvre: deux conceptions, deux filiations», en la *Revue de Synthèse* en 1983. Burguière muestra cómo el sentido de mentalidad en la obra de Lucien Febvre «pasa por la conciencia de los hombres, es decir, por las formulaciones conscientes que expresan el pensamiento de un individuo en vez de remitir al sentido implícito de los comportamientos colectivos»,⁷⁹ como sería el caso en la obra de Marc Bloch.

Asimismo, la noción de imaginario parece haber sufrido inflexiones y rodeos por parte de los historiadores que la utilizaron. Si, en efecto, la palabra ‘imaginario’ no hizo parte del vocabulario de los historiadores fundadores de los *Annales*, hay que reconocer que el sentido tomado hoy por ella, puede encontrarse en el análisis que Bloch hace del poder taumaturgo y el poder real a partir de aquellas creencias enraizadas o esas representaciones colectivas que una «realeza maravillosa y sagrada común a toda la Europa Occidental» tuvo entre los siglos XII y XVIII. Del mismo modo Febvre, en el informe de 1947 mencionado anteriormente, remite a lo que nosotros entendemos hoy por imaginario. Ese obrero de 1830, señala,

se mueve siempre cómodamente en el mundo que frecuentan los vampiros y toda la fauna fabulosa de la región de Nimes (...) ve en los acontecimien-

⁷⁹ A. Burguière, «La notion de ‘mentalités’ chez Marc Bloch et Lucien Febvre: deux conceptions, deux filiations», *Revue de Synthèse*, N.111-112, 1983, p340.

tos más coloridos tanto signos como prodigios. Espera apasionado lo extraordinario, cree en las advertencias misteriosas, cálculos extraños en los que juegan un papel las cifras místicas y otros tantos procesos familiares a su espíritu. Visionario y de ninguna manera observador de lo real, crea espontáneamente mitos: el del Faubourg, el de la Máquina, el del Rico, el del Pueblo, el del Monopolio. Pero no los confronta con los datos concretos de su experiencia. (...) ¿se nos ocurrirá por fin que aquí hay un gran tema de estudio y toda una historia para crearla de las mentalidades?

Pero Febvre, a pesar de su gran interés por las novedades y los análisis sociales de vanguardia, no pudo ver lo que Francastel estaba proponiendo: la dialéctica de lo real y de lo imaginario.

Además, hay que precisar que Charles Morazé publica en 1967 su filosofía de la historia, un libro poco citado: *La Logique de l'histoire*. En 1968 la revista de los *Annales* propone un informe de Pierre Grappin sobre el libro de Morazé,⁸⁰ en el cual se menciona el capítulo «Les Conquêtes de l'imaginaire». Pierre Grappin cita a Morazé. Escoge un párrafo reivindicativo, una declaración innovadora. Ésta es la primera vez que un historiador de los *Annales* argumenta a favor de lo imaginario, pues declara que

...reconocer el lugar esencial de lo imaginario en la historia, agregar las leyendas a los anales y las obras

⁸⁰ P. Grappin, *Annales*, 1968, p875.

de arte a los archivos, es iluminar los antiguos milenios oscuros, profundizar en las razones inspiradas por las cronologías: es también, más allá de las estadísticas, hacer el catastro de los campos donde la naturaleza del hombre interviene en estos asuntos, aun cuando ocultándose de sus más aparentes razones.

Entre el programa de Morazé y el de Le Goff, veinte años más tarde, hubo un cambio importante en lo referente al lugar de la naturaleza humana en lo imaginario. Morazé duda todavía ante el estructuralismo de la época con conceptos como «las profundidades móviles del ser» o «las pulsaciones elementales del ser», conceptos que siempre serán mal recibidos por el principal historiador de lo imaginario, el autor de *El nacimiento del Purgatorio*.

Parece que el lento desarrollo de la historia de lo imaginario se apoya -tal vez inconscientemente- por lo menos hasta los años 80, en el principio de la frase de Lucien Febvre en el periódico *Le Monde* -en 1949-, que defiende la «separación de lo real y de lo imaginario como una de las conquistas más meritorias de la razón». Esta idea se ve expresada también en la obra de Morazé, cuando escribe que «las representaciones son traducciones de lo real», es decir, algo que falsea el verdadero conocimiento de la realidad.

A lo anterior se suma que, con la noción de «instrumental mental», Lucien Febvre había dotado a los historiadores para investigar en una época dada los elementos racionales y psíquicos -ideas, pensamien-

tos, representaciones, saberes, conocimientos e imágenes- que les permitirían establecer los límites del universo mental de los hombres y las mujeres de la época estudiada. Esta noción de instrumental mental ha sido tan englobante que la de imaginario se vio marginada.

No obstante, el libro de Georges Duby, *Los tres órdenes o el imaginario del feudalismo*, que apareció en 1978, suscita un verdadero interés por lo imaginario en la revista de los *Annales*, que en 1979 publica por primera vez una sección especial titulada *L'imaginaire des sociétés*.⁸¹ Éste es el nacimiento de un nuevo territorio para los historiadores. En 1978, Evelyne Patlagean escribe, en la muy célebre *Encyclopédie de la Nouvelle histoire*, un artículo titulado «L'histoire de l'imaginaire», donde dice que

...el terreno de lo imaginario está constituido por el conjunto de representaciones que desbordan el límite planteado por las constataciones de la experiencia y los encadenamientos deductivos que estos autorizan. Es decir, que cada cultura, por lo tanto cada sociedad, hasta cada nivel de una sociedad compleja, tiene su imaginario. En otras palabras, el límite entre lo real y lo imaginario se revela varia-

⁸¹ *Annales*, 1979. Allí encontramos los artículos siguientes: Le Goff Jacques, «*Les trois fonctions indo-européennes, l'histoire et l'Europe féodale*»; Hartog François, «*Les Scythes imaginaires: espaces et nomadisme*»; Klapisch-Zuber Christiane, «*Zacharie, ou le père évincé. Les rites nuptiaux toscans entre Giotto et le Concile de Trente*»; Sergent Bernard, «*Les trois fonctions des Indo-Européens dans la Grèce ancienne: bilan critique*».

*ble, mientras que el territorio atravesado por él (el límite) sigue siendo por el contrario siempre y en todas partes idéntico puesto que no es otra cosa que el campo entero de la experiencia humana, de lo más colectivamente social hasta lo más íntimamente personal.*⁸²

Esta definición clásica de Evelyne Patlagean resume los elementos principales de la noción de imaginario entre los historiadores: conjunto de representaciones colectivas más o menos conscientes y relativas a cada sociedad.⁸³

⁸² E. Patlagean, «L'histoire de l'imaginaire», *La Nouvelle histoire*, 1ère édition, Retz, Paris, 1978, pp249-269, citation p249.

⁸³ Esta idea de inconsciente en lo imaginario fue muy importante durante la entrevista con André Burguière. Para él, lo imaginario es uno de los elementos en la definición de mentalidades. En efecto, «al lado de la actividad intelectual que se plantea problemas de pensamiento, de juicio, de evaluación, de relación de oposición entre error y verdad hay además, lo que podemos llamar el universo afectivo, sensaciones, de la sensibilidad que llega apenas al nivel de la conciencia, y por otra parte hay un tercer nivel, que son, diría, los pensamientos obligatorios, los pensamientos o las ideas no reflexionadas, a las cuales no se les da el nombre de imaginario en la época de Febvre y Bloch, pero que deben tener un estatuto aparte y que les interesan particularmente, es talvez el eje central de la atención de Bloch y Febvre a las mentalidades (...) por lo tanto cosas que son del orden de las creencias, (...) los aspectos en los que menos se reflexiona, casi aspectos inconscientes del universo mental (...), sin duda, sin pronunciar la palabra, puesto que la palabra no existía por lo menos entre los historiadores de la época, ellos ya le daban un lugar a algo que se puede considerar del orden de lo imaginario». Entrevista del 22 de Marzo de 1999.

En la década de los años 70, cuando Fernand Braudel ya no está en la dirección de los *Annales* ni en la *Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales*, la imaginación, como lo proclamó Georges Duby, empezó a formar parte del trabajo del historiador, la objetividad pura se convirtió en una ilusión y la noción de las mentalidades entró definitivamente en el lenguaje corriente de los historiadores. A finales de los años 70 le llegó la hora a lo imaginario en el seno de la comunidad de los historiadores. En 1986, Michel Cazenave realiza para *Radio France* un programa de entrevistas alrededor de «Historia e imaginario». Cinco historiadores y un antropólogo -Gilbert Durand- dan cita. Lo imaginario atraviesa entonces los medios de comunicación y una publicación reproduce un texto en el que cada investigador explica su trabajo en relación con lo imaginario. Los historiadores se alejan de una teoría general una vez más. Ahora bien, Gilbert Durand, por el contrario, proclama las «Leyes de lo Imaginario.»⁸⁴

La noción que analizamos ha conocido varios desplazamientos en la investigación histórica en Francia. Desde su contexto originario en el seno de la historia del arte y de la literatura, significando las obras artísticas y literarias, pasó a la historia en sentido estricto, a definir los sistemas ideológicos, como lo atestigua el libro de Georges Duby sobre el imaginario del feudalismo. Luego cubre el campo de los fenómenos re-

⁸⁴ G. Durand, «Structures et récurrences de l'imaginaire», *Histoire et imaginaire*, (M. Cazenave), p137.

ligiosos, tales como las creencias, mitos e imágenes del más allá, éste es el caso del trabajo de Jaques Le Goff, *El nacimiento del Purgatorio*, y del libro de Jean-Claude Schmitt, *Les Revenants*. Además, lo imaginario es estudiado en los fenómenos políticos de colonización, revolución y nacionalismo. Por ejemplo: Serge Gruzinski, *La Colonisation de l'imaginaire*; Maurice Agulhon, *Marianne au Pouvoir*; Francois Furet, *La Revolution en debat*. Actualmente, el imaginario es estudiado frecuentemente como representación social, como memoria colectiva o como ideología, a menudo sin hacer el esfuerzo de definirlo como lo ha hecho Jacques Le Goff en el prefacio de su libro *El imaginario medieval*.

En lo que se refiere a los historiadores, es conveniente anotar todo lo que la característica de cambio y de relatividad de los imaginarios está presente a través de las épocas. A pesar de los diversos usos que los historiadores han hecho de la noción de imaginario, una constante los une: «lo imaginario nutre y hace actuar al hombre. Es un fenómeno colectivo, social, histórico. Una historia sin lo imaginario, es una historia mutilada, descarnada.»⁸⁵ En efecto, el famoso aforismo: el hombre es siempre el hombre, suena extraño a los historiadores, la idea de un «Imaginario» igual para todas las sociedades es pues impensable en esta vertiente.

En resumen, la posición de los historiadores sigue siendo muy similar a la que adoptaron con respecto a

⁸⁵ J. Le Goff, *L'imaginaire médiéval*, 1991, pVII.

la noción de mentalidades. Le Goff concluye así su corto ensayo de definición de la noción de imaginario:

Así como la palabra mentalidad, la palabra imaginario se despliega con una cierta vaguedad que le confiere una parte de su valor epistemológico, porque permite así afrontar las fronteras y escapar a los encierros. Éste es un concepto liberador, una herramienta que abre puertas y ventanas y hace desembocar a otras realidades enmascaradas por etiquetas convencionales de las divisiones perezosas de la historia. Pero que no se lo mezcle, como se hizo con mentalidad, con todas las salsas; que no se convierta en la panacea explicativa de la historia, cuya complejidad escapa a toda causalidad única; y que su vaguedad heurística no se desvíe de la pertinencia necesaria de su empleo.⁸⁶

Parece que, entre las épocas históricas de Occidente, la Edad Media propone mayor cantidad de estudios sobre lo imaginario. Jean-Claude Schmitt, relacionado con el *Grupo de Antropología histórica del Occidente medieval*, dirige un curso sobre «Imágenes e imaginario en la sociedad medieval» en la *Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales* en París. Además, Schmitt en su artículo, «Imago: de l'image a l'imaginaire», formula una aproximación a lo imaginario a través de «los papeles que estas imágenes -psíquicas, de la memoria, mentales, lingüísticas, materiales, etc.,-

⁸⁶ J. Le Goff, *L'imaginaire médiéval*, 1991, pXXIII.

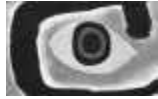
han podido jugar, las unas con relación a las otras, en el funcionamiento y las transformaciones de la sociedad medieval.»⁸⁷ He aquí, no solamente funcionamiento, sino también transformación. Para Schmitt, un imaginario es un conjunto de imágenes, relativas a la sociedad estudiada, donde la trama de la historia se despliega normalmente en la larga duración; en el caso de la Edad Media europea, «en la larga duración de la cultura cristiana, de su imaginario y de sus imágenes.»⁸⁸

En conclusión: hemos querido revelar los procesos de definición de la noción de imaginario en las investigaciones históricas, que, por otra parte, se rehacen todos los días gracias al descubrimiento de nuevos instrumentos conceptuales. A pesar de la resistencia de los historiadores franceses a la teoría y a la filosofía, no pueden quedarse sin ella. Lo imaginario, un concepto, una noción venida de otras disciplinas, pudo finalmente fructificar entre los historiadores y representa hoy lo que Le Goff llama «un viento refrescante que sigue animando la historiografía francesa.»⁸⁹

⁸⁷ J.C. Schmitt, «Imago: de l'image à l'imaginaire», *Cahiers du Léopard d'Or*, N.5, 1996, p29.

⁸⁸ Schmitt, *ibid*, p36.

⁸⁹ Le Goff, *ibid*, pXXV.



Tercera Parte

6. La revista de los *Annales* y la noción de imaginario, sus épocas, sus colaboradores y sus renovaciones.

Queremos en esta tercera parte profundizar nuestra investigación historiográfica sobre la noción de imaginario teniendo como fuente la revista de los *Annales*. Su importancia y su papel entre las revistas de historia en Francia nos impulsan a hacerlo.

Podemos señalar cuatro épocas en la historia de los *Annales*. La primera comienza en 1929 cuando sus fundadores, Marc Bloch y Lucien Febvre, publican, el 15 de enero, el primer número de la revista. Termina en 1938, cuando la revista cambia por primera vez de nombre. Durante estos diez años el pensamiento histórico francés sufre grandes transformaciones gracias a la actividad intelectual de esta revista. Ya se tenía una cierta idea de su alcance y de su concepción del pasado cuando se leía en negrilla y en ma-

yúsculas su título: ANNALES D´HISTOIRE ECONOMIQUE ET SOCIALE.

Esta concepción de la historia es confirmada en los artículos y a través de las reseñas de libros, parte principal de la revista. Es así como, apoyándose en esta manera de concebir la historia, económica y social, pueden escribir a sus lectores:

otra publicación, y lo que es más, ¿una publicación de historia económica y social? Ciertamente, lo sabemos, nuestra revista, en la producción francesa, europea o mundial, no es la primera, creemos sin embargo que, al lado de sus gloriosas hermanas mayores, ella tendrá su lugar bajo el sol. Ella se inspira en sus ejemplos, pero aporta un espíritu que le es propio.

Este espíritu, sin duda, no corresponde al significado de la palabra «*Annales*», puesto que sobrepasa esta idea de seguir el simple curso de los acontecimientos año por año o de agrupar una colección de hechos y de sucesos sobre la historia. El espíritu de los *Annales*, aun cuando no haya sido nunca una entidad fija y cerrada, sobrepasa la idea de una cronología y encuentra en su apertura hacia las demás disciplinas su mayor fortaleza.

La revista siempre presentó un balance anual, constituido por tomos, en el cual organizaba un índice. Éste tiene naturalmente varios capítulos: artículos, investigaciones, vida científica, reseñas y al final un índice bibliográfico que constituye un instrumento de investigación importante. Los *Annales* en sus tres pri-

meras décadas de existencia daba a las reseñas una importancia fundamental. Representaban un terreno de combate contra la tradición histórica, que se oponía a la práctica del espíritu de los *Annales*, pero también eran la manera de reconocer los trabajos que se acercaban a ella. Las reseñas ocupaban entonces por lo menos un tercio de la Revista y aprobaban, promovían, descalificaban o demolían las diversas publicaciones de las ciencias sociales. «...lo mejor de Marc Bloch está en las reseñas, las notas críticas que escribió infatigablemente en los *Annales*» dijo Georges Duby en *Essais d'ego-histoire*.⁹⁰

Las bases conceptuales de la revista

Desde el primer número, los *Annales* muestran no solamente su interés por los estudios económicos, sino también por los aspectos culturales. El artículo de Henri Pirenne en este primer número, «L'instruction des marchants au Moyen Âge», es ya la expresión de las aproximaciones ligadas a las problemáticas de una historia intelectual, puesto que relaciona allí la actividad económica de los comerciantes con la necesidad de apropiarse de una cultura letrada para dominar la lectura, la escritura, las escuelas de la iglesia y la enseñanza laica.

Por otra parte, siempre en el sentido de una aproximación cultural, Henri Labouret anota, a propósito de un nuevo centro de estudios: *El Instituto interna-*

⁹⁰ G. Duby, *Essais d'ego-histoire*, P. Nora (directeur), Gallimard, 1987, p118.

cional de lenguas y civilizaciones africanas, con su publicación África, creado en 1928, que

...el Instituto concibió y comenzó a realizar un programa esencialmente práctico y al cual las potencias que tienen intereses en África no pueden seguir indiferentes. Este instituto se propone en efecto estudiar al indígena, los idiomas que habla, sus instituciones, su producción, su trabajo.⁹¹

Agrega al final, con un espíritu indudablemente colonialista aunque de buen tono que

...es apenas lógico insistir sobre el interés de empresas como ésta. La elaboración de una doctrina colonial racional, el mejoramiento de las condiciones materiales y morales de la vida indígena no son los únicos beneficios que se pueden esperar. Ellos le interesan igualmente en primer lugar a los estudios de ciencia pura de los cuales los Annales quieren ser el órgano. El conocimiento de las sociedades africanas, de su constitución, de sus formas económicas, es en sí mismo un objeto de investigaciones sumamente importante, y ¿qué tema de reflexión, cuáles términos de comparación no ofrecen al historiador de las sociedades europeas?

En efecto, el primer número de la Revista manifiesta también la voluntad de ampliar los campos de estudio en el ámbito de algo que todavía no se nombra, pero que está presente constantemente: el mundo que Febvre llamará más tarde: civilizaciones. Civi-

⁹¹ H. Labouret, *Annales*, 1929, p77.

lizaciones de otro tiempo y de hoy, que en una dinámica, más bien pendular que lineal, se entrecruzan en todo momento, así lo repite a menudo: «No separaremos nunca del estudio del pasado el examen atento del presente.»

En la primera década, el peso de la economía es muy fuerte en la Revista. Georges Espinas, historiador que colabora con casi la totalidad de los números, compromete a los historiadores a «poner sumo cuidado en la parte económica». Bloch y Febvre lo piensan también y están convencidos de que la economía política es

*mucho más capaz que ninguna otra filosofía para instruirnos sobre el hombre, su origen, su evolución y su destino; más calificada que ningún poder político para ejercer el gobierno de las sociedades; finalmente, más apta que ningún cuerpo de pedagogos intelectuales para organizar la verdadera instrucción pública, fundada en el aprendizaje de los oficios manuales...*⁹²

Ciertamente, en esta primera época, el esfuerzo de los *Annales* consiste en hacer en primer lugar historia económica. Los primeros esbozos de la Revista, así como aparece en la correspondencia entre Lucien Febvre y Marc Bloch eran: *Annales de historia económica*. El adjetivo social vino después. Ellos sabían en efecto que esta Revista no era la única en interesarse por los fenómenos económicos. Sus colaboradores estaban igualmente de acuerdo con este esfuerzo.

⁹² L. Febvre, *Annales*, 1929, p129.

Algunos son incluso más radicales, como André-E Sayous que escribe en su conclusión al artículo con que comienza el número 2 de la Revista, «Les transformations des méthodes commerciales dans l'Italie médiévale», que

*los historiadores necesitan conocer la historia económica desde un punto de vista doble: en primer lugar, para comprender mejor las repercusiones de «lo económico» sobre «lo político»; en segundo lugar, para captar mejor los estados de civilización.*⁹³

Sin embargo, esta convicción historiográfica no es de ninguna manera un determinismo económico ni un principio dogmático de escuela. La Revista, especialmente bajo la pluma de sus fundadores, despliega una historia en la cual las relaciones de la economía con las otras formas de la vida social son muy importantes. Encuentran en el pasado una obra compleja, una trama de colores múltiples. Este espíritu es el que siempre orienta las críticas en las reseñas; podemos citar, por ejemplo, la que Marc Bloch escribió bajo el título siguiente: «Classification et choix des faits en histoire économique: réflexions de méthode á propos de quelques ouvrages récents». Allí, Bloch afirma que

relaciones estrechas unen la actividad económica con las otras formas de la vida humana. Negarlas o callarlas, bajo pretexto de especialización en la investigación, sería falsear, con una abstracción in-

⁹³ A. E. Sayous, *Annales*, 1929, 175.

soportable, todo el cuadro del pasado. (...) Más importantes aún para escrutar y explicar serían, sin duda, las relaciones de las instituciones económicas con los fenómenos de estructura social por una parte y las representaciones religiosas, por otra. (...) En su obra más reciente (An economic and social history of the middle ages), como en otras más antiguas, James Wesfall Thompson, cuyo materialismo histórico es a veces intemperante, se esfuerza de buena gana por descubrir en los movimientos religiosos de la Edad Media motivos de naturaleza económica. Personalmente, estoy más impactado por los resultados económicos de los fenómenos religiosos.⁹⁴

Sin duda, esta reflexión sobre los hechos sociales es el resultado de un nuevo espíritu historiográfico, con una base conceptual abierta a las aproximaciones en las cuales las representaciones mentales son esenciales. Esto fue más tarde, durante los años 70, muy importante para el desarrollo de la historia de lo imaginario, puesto que allí se puede ver un nivel del universo mental en el cual las imágenes psíquicas se encarnan.⁹⁵

⁹⁴ M. Bloch, *Annales*, 1929, pp257 et 258.

⁹⁵ Esta idea fue desarrollada por Jean-Claude Schmitt durante nuestra entrevista. Declaró: «Entonces, ¿Cómo entiendo ahora las cosas? Las entiendo como historiador, es decir, toda noción, toda investigación, en el sentido de arquetipos, de constantes, etc. me es extraña. Como historiador, me intereso a la vez, en primer lugar, por la raíz de la palabra imaginario, es decir, por imagen. Parto incluso de la noción autóc-

En realidad, la historia de los *Annales* es en adelante una historia de conexiones, una historia comprometida en la construcción de un método que piensa tanto los centros como las extremidades, una historia mestiza, siempre atenta a los nódulos problemáticos

tona de imagen, es decir, *imago*, en latín, tratando de ver cual es el campo abierto por esta noción que es sumamente rica, sumamente vasta, esencial y que, creo nunca ha sido, verdaderamente analizada en todos sus componentes por los historiadores del arte o por los historiadores de la literatura, o por los historiadores en sentido estricto. Entonces, del lado medieval, parto de la noción de *imago*, porque es muy rica. En primer lugar, ella designa imágenes en el sentido en el que lo entendemos, imágenes en un manuscrito, en una catedral, etc; una especie de imagen, de este tipo de imagen material, cuyos soportes, las formas, las funciones son enormemente diversas y han cambiado históricamente. En segundo lugar, estas imágenes, son también lo que llamamos actualmente imágenes mentales, en la Edad Media se utiliza la misma palabra, como también nosotros, para hablar de imagen material o de imagen mental. Estas imágenes, *imagines*, para hablar latín, digamos, en la lengua de los clérigos, son imágenes de la memoria, son imágenes oníricas, sueños, visiones, es toda una literatura enorme de descripciones de estas *imagines* mentales que, podemos decir de manera esquemática, ponen el espíritu humano en relación con lo invisible. Son imágenes de memoria, de futuro, son imágenes proféticas o del más allá, Dios a través de sueños, de visiones. Bueno, por lo tanto, este es un enorme campo de trabajo. Y este campo de trabajo no es extraño en lo más mínimo al de las imágenes materiales, hay relaciones muy estrechas, porque uno puede hacer imágenes a partir de sueños, se puede igualmente soñar delante de imágenes, de una estatua, de un santo, de la virgen, se puede tener una visión delante del crucifijo, podemos tomarlo y luego ser tomados por la imagen mística, el éxtasis, etc.» Entrevista del 30 de marzo de 1999.

de las sociedades. Esta visión ampliada va más allá de los límites fijos de Europa, y tiene como preocupación ver más allá de sus fronteras con el mismo espíritu de análisis. El interés constante por las Américas ha sido una característica muy importante en los primeros momentos de la Revista. Artículos y reseñas sobre América Latina son la base del cuarto *Cuaderno de los Annales*, publicado en 1949: *A travers les Amériques Latines*.

A propósito de esto, en un estilo frontal y directo y bajo el título: «Un champ privilégié d'études: L'Amérique du Sud», Febvre da cuenta del libro de Louis Baudin, *L'empire socialiste des Inka* y declara:

*Baudin no dice una palabra del papel que podían jugar, en la actividad mental y material de estos hombres, sus conceptos religiosos. Hacer el estudio de una sociedad como ésta y excluir toda la esfera de lo sagrado, es de un cirujano bastante atrevido.*⁹⁶

Desde entonces constatamos que Febvre lucha por otra historia y contra una historia que no es la del programa de los *Annales*. Es por lo que ciertas críticas han hablado de un combate por el poder, de una lucha inhumana por medio de «reseñas asesinas.»⁹⁷ Sin embargo, hay que precisar que se trataba más bien de honestidad intelectual y no de estrategia de poder, porque Lucien Febvre criticó duramente a sus propios amigos y colaboradores, como en el caso, en 1940 y

⁹⁶ L. Febvre, *Annales*, 1929, p268.

⁹⁷ F. Dosse, *L'histoire en miettes*, La Découverte, 1987, p49.

1941, del informe sobre la Sociedad feudal de Marc Bloch.⁹⁸

En efecto, los fenómenos psicológicos y culturales ya interesaban a los *Annales*. La Revista estaba atenta a los estudios en los que se hablaba de esto, en los congresos donde nuevos elementos aparecían, en los historiadores e investigadores de las disciplinas sociales que publicaban investigaciones en los que conceptos del orden de la psicología histórica estaban presentes. En 1928, en Oslo, tuvo lugar el VI Congreso Internacional de Ciencias Históricas. Marc Bloch asistió a él y escuchó la comunicación de Fritz Rörig sobre los orígenes de la prosperidad de La Hanse; al año siguiente Marc Bloch escribe en los *Annales*:

*La exposición tiene en algunas partes un tono un poco apologético; pero se le reconocerá a M. Rörig por haber llamado la atención hacia un orden de influencias psicológicas demasiado descuidadas a menudo por los historiadores de la economía.*⁹⁹

Además, la Revista señalaba los trabajos de los historiadores o colaboradores que morían. En 1929, el año en el que comienza la Revista, murió Charles Victor Langlois, uno de los principales representantes de la historia positivista, según los *Annales*. Para Bloch, que escribe sobre él en la sección *Nouvelles personelles*, la vieja historia política de la superficie no ha permi-

⁹⁸ L. Febvre, *Annales*, «La société féodale», 1940, pp39-43 para el primer tomo; «La société féodale: une synthèse critique», 1941, pp125-130 para el segundo tomo.

⁹⁹ M. Bloch, *Annales*, 1929, p280.

tido «a este espíritu, curioso de tantas cosas», interesarse por la historia económica y aun menos por «la historia religiosa o intelectual, vistas en profundidad», porque, «este hombre, añade Bloch, tan inteligente, estaba afectado por aquello que podríamos llamar la renuncia histórica.» Muy interesante, un concepto muy interesante: la renuncia histórica, que justamente no encontramos en los *Annales*: No obstante, la Revista tiene también una historia. Ciertamente, esta historia asegura la llegada de nuevos campos, de nuevos problemas y de nociones que permiten comprenderlos mejor. Pero estas nociones deben vencer resistencias.

Sin embargo, este programa de investigación histórica del cual hablan los iniciadores de los *Annales*, no fue fácil sacarlo de detrás de los muros donde estaba encerrado por los eruditos de la historia lineal. Es por lo que, después de un año, los directores de la Revista escriben:

...cada vez más, pediremos dos cosas a los colaboradores que nos han entregado sus estudios. Una es la de elevarse por encima de la erudición pura; ella tiene sus órganos perfectamente adaptados a su función; pero su función no es la nuestra. La otra es la de abordar cada vez más resueltamente el estudio de los hechos contemporáneos, indispensables para la inteligencia, para el conocimiento mismo de los hechos pasados: a pesar del deterioro de algunas antiguas amistades, seguimos pensándolo.¹⁰⁰

¹⁰⁰ *Annales*, 1930, p1.

Esta crítica contra la erudición hay que subrayarla, se refiere a la erudición pura y no a un saber preciso que pueda ayudar al esfuerzo de interpretación de los historiadores. Tal sería el caso, por ejemplo, de una historia de las palabras, de las palabras y las cosas, como lo afirma Lucien Febvre, de esas palabras «que no abandonan nuestros labios» porque detrás de los usos cambiantes de las palabras encontramos también «las sociedades y las mentalidades». Por ello, en esta investigación sobre la palabra imaginario, se plantean preguntas inevitables: ¿Desde cuándo comenzó a utilizarse? ¿En cuál contexto intelectual? ¿A partir de cuáles problemáticas históricas? ¿Quién la integró a sus instrumentos de pensamiento?

En vista de esto, se debe señalar que dentro de las bases conceptuales que develaron el espíritu de los *Annales* encontramos la del «elemento mental». Fue Marc Bloch quien en 1939 utiliza el término haciendo la reseña del libro de Maurice Halbwachs, *La Morphologie sociale*. Para Bloch las formas materiales de la vida social no son el fondo sobre el que se construye toda la vida de las sociedades. Cree necesario «alcanzar, detrás de las manifestaciones materiales, el elemento social por excelencia. Por ello entiendo el elemento mental.»¹⁰¹ En efecto, las formas materiales no son solamente las relaciones económicas, son también el espacio físico en el cual no se debe suponer un poder inmediato determinante. Este espacio, tanto para Maurice Halbwachs como para Marc Bloch «no actúa

¹⁰¹ M. Bloch, *Annales*, 1939, p316.

sobre los hombres en sociedad sino en la medida en la que él es, para ellos, objeto de representaciones». Pero las cosas no quedan ahí, Bloch agrega una frase que da a las representaciones un estatuto central en el programa de los *Annales*. Declara: «ahí, en esas representaciones, seguramente está el verdadero realismo». Frase que nos evoca el posible desarrollo de una reflexión interrumpida por la muerte trágica y repentina de su autor.

Efectivamente, Bloch había puesto en evidencia, en *Los Reyes Taumaturgos*, la importancia de las representaciones mentales para el poder real y su capacidad para actuar sobre los comportamientos de los individuos. Estas representaciones no son simplemente el reflejo de una racionalidad oficial sobre la monarquía, como lo dice André Burguière, son «una concepción mágica del poder que como elemento del patrimonio imaginario de una sociedad, franquea los siglos y trasciende las fronteras de clase.»¹⁰² En 1941, en los *Annales*, Marc Bloch elabora un informe alrededor del tema de las realezas. Allí retoma su análisis de *Los Reyes Taumaturgos* que permite darnos cuenta claramente que en su visión de la historia las representaciones colectivas constituyen una base conceptual:

Las instituciones monárquicas, las instituciones políticas en general, no podrían, creemos nosotros,

¹⁰² A. Burguière, «La notion de 'mentalités' chez Marc Bloch et Lucien Febvre: deux conceptions, deux filiations», *Revue de Synthèse*, IIIe S. N° 111-112, 1983, p342.

*tomar su sentido verdadero sino cuando se restablecieran sus relaciones con las corrientes profundas de las ideas -también de los sentimientos- que estuvieran subyacentes. No es menos cierto, sin embargo, que estas representaciones colectivas no solamente sufrieran frecuentemente, en su paso al acto, la influencia de simples balances de fuerzas, entre los diversos elementos humanos interesados en hacer triunfar tal o cual de ellas; sino que podrían permanecer ininteligibles en caso de que no nos esforcemos para ponerlas constantemente en relación con la atmósfera social y mental del momento.*¹⁰³

Siguiendo nuestra interpretación, podemos decir que estas profundas corrientes de ideas subyacentes de las que habla Marc Bloch, son los imaginarios sociales; ellos son en todo caso el desarrollo de una orientación historiográfica donde la historia de lo imaginario podía nacer. Sin duda, esta orientación dio nacimiento a la antropología histórica durante los años 70 y de allí a la historia de lo imaginario como lo dijo Jacques Le Goff durante nuestra entrevista.¹⁰⁴

¹⁰³ M. Bloch, *Annales*, 1941, p143.

¹⁰⁴ Le Goff respondió a mi pregunta sobre la aparición de la noción de imaginario en 1978, en la obra de la Nouvelle histoire: «Voy a decirle lo que ocurrió, algo que me parece importante, y, en lo que jugué un pequeño papel; En particular Emmanuel Le Roy Ladurie, André Burguière y yo, nos interesamos, dentro las ciencias sociales que hacen parte del interés desde los orígenes del grupo de los *Annales*, por una ciencia que había sido un poco descuidada por los

Por otra parte, Marc Bloch también era un historiador sensible a la iconografía. Sus *Reyes Taumaturgos* reunieron un *dossier* iconográfico importante sobre la palpación de las escrófulas y la consagración de los anillos medicinales, con momentos figurados que se relacionan con el milagro real. Esta sensibilidad de la imagen le permite proponer, en los *Annales* de 1939, un informe que titula «Imago ruris» a propósito de una exposición organizada por la Biblioteca Nacional. Escribe también una introducción en el catálogo de la exposición «A los visitantes». Bloch

historiadores, diría, de los primeros *Annales*, que es la etnología y la antropología, usted sabe que los primeros *Annales* se interesaron sobretodo por la economía, por la lingüística, etc. Y nosotros nos interesamos por la antropología y recuerdo muy bien que, cuando fui presidente de esta escuela, no sé decirle en que año, ha debido ser el 73, 74, 75, cambié el título de dirección de estudios e introduje el término de antropología histórica del Occidente Medieval, y sin que haya hecho la más mínima presión a mis colegas, me divertí mucho viendo que al año siguiente, una decena de ellos, había introducido la expresión 'antropología histórica'. Y, pienso, que es esta apertura hacia la antropología la que le permitió a la historia de lo imaginario desarrollarse, porque ella encontraba allí un terreno favorable, encontraba allí un contexto más amplio e interdisciplinario. Pero todos nosotros pensamos cuando nos pusimos a discutir, que era necesario insistir mucho sobre 'histórico'. Y ahí, sabe, creo que seguimos, a este respecto, la tradición de los *Annales*, es decir, el diálogo, la apertura hacia las ciencias sociales, la interdisciplinariedad, pero, no plantear ahora de ninguna manera una supremacía, o una superioridad de la historia sino la especificidad de la historia.» Entrevista del 22 de Marzo de 1999.

reconoce la importancia de este acontecimiento puesto que

*...es la primera vez, con seguridad, en Francia, y, tal vez, la primera vez estrictamente hablando, que se presenta al público y a los investigadores una selección como esta de testimonios iconográficos relacionados con la vida campesina hasta finales del siglo XVI.*¹⁰⁵

Hoy en día esta noción de *imago* es el origen de la noción de imaginario entre los historiadores medievales, como lo ha subrayado el trabajo de Jean-Claude Schmitt, *Imago: de l'image à l'imaginaire* y como también lo confirmó el día de nuestra entrevista.¹⁰⁶

Los *Annales* hacían pues una «interpretación de los hechos de la organización social desde adentro», como lo escribió Marc Bloch; «una historia vista desde adentro, por el corazón y la sensibilidad» como más tarde lo confirmó Lucien Febvre. Era el programa de una historia que sobrepasaba el simple enunciado de los acontecimientos, porque quería «sustituir las explicaciones basadas en el pequeño hecho, en el accidente, por explicaciones de fondo, por explicaciones de orden sociológico y, agregando, psicológicas», como también lo había declarado un año antes Lucien Febvre.¹⁰⁷ Éste era ya el «Manifiesto de la nueva his-

¹⁰⁵ M. Bloch, *Annales*, 1939, p447.

¹⁰⁶ J.C. Schmitt, «Imago: de l'image à l'imaginaire», *Cahiers du Léopard d'Or*, N.5, 1996; Entretien du 30 mars 1999.

¹⁰⁷ Pour M. Bloch voir la préface de G. Duby à *Apologie pour l'histoire*, Paris, A. Colin, 1974; pour L. Febvre, *Annales*, 1952, p233 et 1951, p522.

toria: la nuestra, la que no dejamos de preconizar aquí», repetía Febvre unas líneas más adelante. Los *Annales* crearon pues una historia de las mentalidades que está en la base de la historia de lo imaginario.¹⁰⁸ Desde su aparición hasta los años 60, cuando Georges Duby consagra este concepto con su artículo *Histoire des mentalités*,¹⁰⁹ las bases conceptuales comprendían la idea de una historia total, económica, social y cultural, una historia en la cual las imágenes mentales eran fundamentales, incluso para explicar fenómenos clásicamente económicos como los de la moneda:

*Disfruté, con el artículo de Georges Vedel –«Le rôle des croyances économiques dans la vie politique»- la fineza de los análisis y la constatación de que en la medida en que la moneda es ‘una creencia social’, es finalmente lo que uno cree que ella es, y ‘termina por parecerse a la imagen que uno se forma de ella’.*¹¹⁰

De esta manera, Lucien Febvre realiza, en 1947, una reseña sobre el libro que su gran amigo y cercano colaborador de la revista de los *Annales*, Georges Friedmann, publicó un año antes: *Dialoges de Grands Esprits: Leibniz, Spinoza et le problème de l’incroyance au XVII siècle*. Una reseña donde, como siempre, Febvre despliega su espíritu crítico y sus ideas innovadoras de

¹⁰⁸ Cette idée a été confirmée lors des entretiens.

¹⁰⁹ G. Duby, «Histoire des mentalités. L’histoire et ses méthodes» *Encyclopédie de La Pléiade*, 1961.

¹¹⁰ L. Febvre, *Annales*, 1952, p140.

historiador. Cuando se lee esta reseña, que es casi un artículo, uno espera a cada línea el término imaginario, pero éste nunca aparece. En efecto, uno espera el término porque Lucien Febvre hace una reflexión cercana de lo que más tarde es comprendido en el campo de lo imaginario:

El espíritu, el corazón: viejas palabras, grandes palabras. No las escribo sino para 'recuperar' lo que hay de seco, de inexacto y de pobre en la concepción tradicional de una historia intelectual que no prestaba atención sino a los juegos de los conceptos. (...) Se trata de penetrar dos pensamientos por el interior. Dos potentes pensamientos de hombre de genio. Y por lo tanto para comprenderlos humanamente. (...) el capítulo IX, Leibniz juez de Spinoza: es en primer lugar un retrato psicológico de Leibniz: retrato de un hombre, y no solamente de un pensador; retrato de un hombre que no es únicamente un sabio y un filósofo, sino también un cortesano, un diplomático, un hombre de confianza de los poderosos de este mundo... (...) Leibniz siempre trató de ponerse de acuerdo con el sentido común, con el estado de espíritu y el sentimiento promedio de sus contemporáneos. (...) Al historiador, lo que le importa ante todo, no es lo raro, lo exquisito, lo único. Es el estado de espíritu común, del hombre promedio en todas las épocas. (...) El psicólogo sabe que en el fondo de las ideas, más allá de las ideas y su juego, hay realidades profundas de la creación espiritual. Toda esta vida secreta del espíritu creador, del cual no sabemos todavía

casi nada. Apenas diríamos que allí hay, para nuestros hijos y nietos, un campo magnífico de investigaciones para cultivar. (...) La fineza misma del método que emplea Friedmann. Este método psicológico de investigaciones que no se satisface ni con las apariencias externas, ni con los conflictos masivos de la ideología. Pero que va a buscar, siempre más adelante, siempre más profundo, hasta la región en la que se forman las fuentes, y que, más allá de los conceptos abstractos, restablece y percibe al hombre, en la riqueza inquietante de su humanidad.¹¹¹

En realidad, este texto aparece en muchos aspectos como un escrito profético. El «campo magnífico de investigaciones», como dice Febvre, llegó algunos años más tarde cuando, en el instrumental mental de los historiadores, la separación de lo real y de lo imaginario comenzó a desaparecer. En 1950, todavía no se había llegado a esto. Febvre lo deja ver cuando titula una reseña «*una traducción insuficiente de lo real, el plano del edificio monumental*», y escribe allí en un sentido en el que la palabra ‘imaginario’ es todavía un adjetivo más bien peyorativo, que

«todavía, durante siglos se nos dotará de esos bellos ‘plans à terre’ que no nos permiten imaginar los edificios en lo que les da precisamente su carácter y que ‘vuelven un ‘cliché’ el saber, que esterilizan la investigación creando en el papel semejanzas ima-

¹¹¹ L. Febvre, *Annales*, 1947, p45 et siguientes.

ginarias entre monumentos con espíritu y efectos radicalmente opuestos.»¹¹²

Sin embargo, en este momento Pierre Francastel trabajaba para hacer caer el muro entre lo real y lo imaginario. En 1954, muestra cómo se puede realizar. En vista de esto redacta un informe donde el adjetivo y el sustantivo imaginario aparecen en una nueva perspectiva para la historia del arte así como para la historia en sentido estricto. Pierre Lavedan publica, el mismo año, *La représentation des villes dans l'art du moyen âge*. Francastel muestra que esta arquitectura imaginaria le permite al señor Lavedan insistir «sobre el problema mayor que se define a través de esta forma particular de investigación figurativa: las relaciones entre el territorio de lo real y el de lo imaginario.»¹¹³ Éste es pues el comienzo de una perspectiva que tardará en llegar a los historiadores de los *Annales*: será necesario esperar todavía cerca de veinticinco años.

Cuando la nueva historia era ya un lugar común, los historiadores franceses comenzaron a ampliar el campo de la historia de las mentalidades. La revista de los *Annales* daba cuenta de ello y era siempre sorprendente para los jóvenes historiadores, en particular durante los años 70, como lo afirmaron Serge Gruzinski y Jean-Claude Schmitt.¹¹⁴ Con este fin la lección inaugural de Georges Duby en el Colegio de Francia,

¹¹² L. Febvre, *Annales*, 1950, p137.

¹¹³ P. Francastel, *Annales*, 1954, p559.

¹¹⁴ Entretiens du 30 mars 1999.

publicada en los *Annales* en 1971, empieza a transmitir su investigación alrededor de lo que en 1978 se convirtió en su libro *Los tres órdenes o el imaginario del feudalismo*. Allí aboga, de hecho, por una historia social que «no podría, evidentemente, contentarse con lo que traen los textos, (...) ni transponer lo vivido en lo imaginario.»¹¹⁵ Éste es el uso de un sustantivo, de una noción de la cual queremos ahora subrayar aquí su génesis.

Los usos de una noción

Leyendo el índice de la Revista, se podía sospechar que la palabra imaginario debió llegar a los *Annales* gracias a los estudios de los historiadores del arte y especialmente los de Pierre Francastel. La receptividad con las disciplinas vecinas, el interés por los fenómenos de orden psicológico y cultural y la amistad entre Lucien Febvre y Francastel permiten preverlo. Por otra parte, las primeras investigaciones efectuadas sobre la historia de esta noción en términos generales, nos han mostrado que es del lado de los movimientos artísticos y literarios que ella da su primer paso. En efecto, en 1931, Pierre Abraham escribe el artículo titulado: «Arts et sciences: témoins de l'histoire sociale». Después de algunas líneas de introducción en las cuales dice que su objetivo es el de poner en relación los fenómenos históricos y «lo que se llama la literatura de imaginación», Abraham denuncia así una visión y una práctica:

¹¹⁵ G. Duby, *Annales*, 1971 p3.

...el punto de vista que se adopta más generalmente hoy en día por el historiador consiste en rechazar pura y simplemente, como inutilizable en sí y como dañino para la disciplina de investigaciones, todo documento sospechoso de derivarse de una concepción propiamente imaginaria (...) Hoy cuando las cuestiones de método parecen fuera de discusión y que los resultados obtenidos por procedimientos de investigación prudentes han conferido a la historia la autoridad que necesitaba para progresar, nos podemos preguntar si el proceso contra lo imaginario no ha sido un poco rápidamente instaurado y si no necesita urgentemente revisarse.¹¹⁶

Después de la primera alusión al término imaginario, Abraham inserta una nota de pie de página, una nota de Langlois y Seignobos que condenan los documentos de naturaleza estética. Por otra parte, debemos subrayar que habla de un proceso contra lo imaginario, es decir de un rechazo que no conviene a la investigación puesto que se descarta al mismo tiempo un gran documento de historia. Leyendo las cartas de Febvre a Bloch sobre este artículo, nos damos cuenta de que Lucien Febvre ya había percibido en Abraham un espíritu lúcido. Esta lucidez reside justamente en su capacidad para encontrar la historia allí donde los historiadores de la época no la habían encontrado, porque hay que señalar que Pierre Abraham, cuyo apellido de origen es Bloch, era ingeniero de profesión.

¹¹⁶ P. Abraham, *Annales*, 1931, p162.

En efecto, al hablar de la Monarquía de Julio en Francia, Pierre Abraham explica:

*El arte, bajo todas sus formas, ha contribuido a cargar al individuo de una potencia de entusiasmo de la cual, en muchos casos, no se da cuenta, pero que no deja de existir en él como virtualidad latente. Es en el plano de lo político donde esta virtualidad va a ejercerse. Las fuerzas que el arte acumula, es la revolución la que las descarga.*¹¹⁷

En pocas palabras, para Abraham la obra de arte actúa en nosotros de una manera que desplaza nuestros referentes interiores, pero al mismo tiempo esta obra de arte es lo imaginario porque «el artista sólo es verdadero en lo imaginario». Esto ya nos da un primer uso de la noción y nos remite a la definición dada en la primera vertiente. Un concepto es finalmente propuesto en la revista de los *Annales* en 1931, sin embargo no será valorado sino más tarde.

En realidad, después de este ensayo de Abraham en 1931 sobre lo imaginario, no se encuentra otro hasta los años 70. Solamente menciones aisladas. Por ejemplo, la de Lucien Febvre en 1947 cuando realiza la reseña sobre el libro de Pierre Lavedan, *Histoire de l'art: Moyen âge et temps modernes*. Lavedan habló de los trabajos de M. De Mely, pero Febvre critica su tratamiento diciendo que,

ciertamente, Lavedan no tenía que hacer la separación de lo que es sano y lo que es imaginario en

¹¹⁷ P. Abraham, *Annales*, 1931, p170.

*estos curiosos estudios. Y está muy bien que con una palabra indique lo que hay en ellas de sano si allí está lo imaginario. Esto quiere decir que un día se deberá discutir el caso.*¹¹⁸

Esta utilización de la noción de imaginario como sustantivo -lo imaginario- es la única que Lucien Febvre hace en la Revista, y nos parece que su significado es más bien negativo. Creemos pues que hubo una resistencia por parte de los *Annales* con respecto a «lo no real».

Por esto nos interrogamos: ¿la resistencia de los *Annales* de los años 50 y 60 a la noción de imaginario, puede relacionarse con la tutela que Fernand Braudel ejercía sobre la Revista, incluso después de 1969 fecha en la cual deja la dirección al pequeño grupo de la tercera generación (Le Goff, Le Roy Ladurie, Ferro), cuyas orientaciones estaban dirigidas por una cierta filosofía de la historia? Bien se sabe que Braudel fue un gran historiador de las civilizaciones, pero hay que agregar que tenía preferencias temáticas a las que siempre daba prioridad. Podemos pues afirmar que la época Braudeliana de los *Annales* fue más bien hostil a los estudios sobre los imaginarios. Para Le Goff, la llegada de los nuevos miembros a la dirección es una «nueva etapa de la Revista ligada a una ampliación del campo de sus orientaciones.»¹¹⁹ Es Braudel el que, en la Revista, está encargado de la reseña del artículo de Febvre sobre el balance de la primera mi-

¹¹⁸ L. Febvre, *Annales*, p236.

¹¹⁹ J. Le Goff, *Une vie pour l'histoire: entretiens avec Marc Heurgon*, 1996, p125.

tad del siglo, y es él el que retoma las palabras de Febvre sobre la importante conquista de la razón sobre lo imaginario. Braudel, que también pensaba en la historia total, no podía decir todavía, en 1970, lo que Le Goff dirá, por ejemplo, en 1982:

*La antropología histórica se interesa por el hombre total en las sociedades históricas globales. Ella estudia, (...) tanto la historia material como la historia moral de las sociedades, la historia de lo biológico como la historia de lo imaginario.*¹²⁰

Además, un hecho extraño, en 1971 la revista de los *Annales* hace, aún bajo la tutela de Braudel, un corto homenaje de ocho páginas a la memoria de Pierre Francastel, sin una sola evocación de sus ideas sobre lo imaginario, ni sobre la problemática de lo imaginario que este autor había desarrollado desde 1965 en *La Realidad figurativa*.

Es cierto que la resistencia con respecto a la noción de imaginario cesa a comienzos de los años 70, pero su uso en particular está obstaculizado por la dificultad para comprender su significado. En el primer artículo de los *Annales* que contiene el término «imaginario» en su título, en 1970 –«La ville soviétique entre le possible et l'imaginaire»- se puede percibir como «imaginario» está asociado a «imaginación» y en particular a lo que la imaginación tiene de creadora, de utópica. Su autor, Basile Kerblay, parte del siguiente principio: la ruptura revolucionaria libera la imagi-

¹²⁰ J. Le Goff, *Objet et méthodes de l'histoire de la culture*, Colloque franco-hongrois, Tihany, 1977, p247.

nación creadora y las energías populares para edificar el socialismo y la nación. Por esto afirma que los urbanistas del futuro están suscitando discusiones apasionadas con las cuales ellos establecen puntos de referencia para lo imaginario.¹²¹ Nos parece que en este trabajo de Kerblay, imaginario toma el sentido de la vertiente filosófica, incluso si está publicado en una revista de historia.

Ahora bien, cuando Francastel colabora con los *Annales*, para él lo imaginario ya es una realidad figurativa. Es la creación del artista que va más allá de la materialidad de su creación y se presenta como un lenguaje, como un pensamiento plástico. Por esto propone un estudio sobre «los marcos sociales de lo imaginario». En los *Annales*, este momento se sitúa entre 1960 y 1965. Luego, al comienzo de los años 70, las definiciones se entrecruzan y la noción recuerda tanto la vertiente de los filósofos (es el caso del artículo de Basile Kerblay que mencionamos más arriba), como la vertiente de los historiadores, por ejemplo el artículo de Michel de Certeau: «Ce que Freud fait de l'histoire»,¹²² pero sobre todo la vertiente sociológica con Edgar Morin y Bronislaw Baczko.

¹²¹ B. Kerblay, «La ville soviétique entre le possible et l'imaginaire», *Annales*, 1970, pp897-923.

¹²² M. de Certeau, *Annales*, 1970: «La cultura intervendría desplazando las representaciones (por ejemplo, ya no se cree en el diablo), pero, borrando un imaginario (que se volvió arcaico debido a estos desplazamientos), ella cree solamente trabajar para 'curar' o suprimir, lo que en realidad ella se contenta con camuflar de una manera diferente y mejor.» Cita de su

Por otra parte, en 1968 Charles Morazé reconoce la introducción de lo imaginario en el terreno de la historia. Al presentar el aporte de las ciencias sociales a la historia y las nuevas vías de investigación, señala «representaciones, por lo tanto realidades en las cuales el análisis es pertinente, imaginación de los actores y de los participantes como de todos los que guardan o vuelven a encontrar allí el recuerdo». Morazé precisa que estas imaginaciones obedecen a las condiciones de las representaciones del espacio y que éstas no pueden asegurar las realidades que representan. Por esto propone «una dialéctica entre actividades de deducción y verificaciones inductivas, dialéctica que se dirige hacia objetos pero consagrada tanto a lo imaginario como a lo real.»¹²³ Sin duda, retoma esta fórmula que Francastel ya había anunciado desde mediados de los años 50: la dialéctica de lo real y de lo imaginario. Para los historiadores las perspectivas abiertas en *La Logique de l'histoire* son fecundas pues, como lo subraya Pierre Grappin en su reseña: «Charles Morazé enfatiza sobre el rol fundamental de lo imaginario en la historia de los hombres.»¹²⁴

Tres años después, en 1971, los *Annales* consagran un capítulo a *Histoire et Utopie*. Allí encontramos los artículos de Gilbert Dagron y Louis Marin -«Discours utopique et récit des origines»-, Jean Séguy -«Les so-

libro *L'écriture de l'histoire*, en el cual el artículo apareció una segunda vez. Paris, Gallimard, 1975, p. 304.

¹²³ Ch. Morazé, *Annales*, 1968, p237.

¹²⁴ P. Grappin, *Annales*, 1968, p871.

ciétés imaginées»-, Bronislaw Baczko -«Lumières et utopie»- y de Rubem Cesar Fernandes -«Vision du monde et compréhension historique»-. Todos emplean la noción de imaginario. Asistimos al ascenso definitivo de esta noción. Después de los 70 podemos empezar a ver en los *Annales* cómo incluso la geografía, ese campo braudeliano tan real y material, se llena de imaginario. La descripción del espacio por el nuevo geógrafo-historiador pasa primero por las representaciones que de él se hacen los hombres que lo habitan o que lo visitan.¹²⁵ Los espacios utópicos son también objeto de estudio, los espacios imaginarios y el imaginario espacial hacen parte, en adelante, de los análisis históricos. Esta perspectiva desarrollada por François Walter en su artículo «Perception des paysages, action sur l'espace: la Suisse au XVIII siècle», es explicada en estos términos:

*¿En qué medida el orden es inherente al espacio o por el contrario es el resultado de la intervención humana? La respuesta a esta pregunta implica la puesta en evidencia de los esquemas espaciales que caracterizan la representación del espacio en la época estudiada.*¹²⁶

¹²⁵ A. Burguière, «De l'espace vécu à l'imaginaire», sección del capítulo «L'espace et les hommes» de su libro *Bretons de Plozévet*, Flammarion, 1975. El autor dice que «este espacio proyectado, esta apertura del mundo nutrida por su propia experiencia, o la experiencia de un pariente es algunas veces un refugio para lo imaginario o las ambiciones frustradas».

¹²⁶ F. Walter, *Annales*, 1984, P.10. El título de la parte de su artículo en la cual se encuentra la cita se llama: «*L'imaginaire spatial de la seconde moitié du XVIIIe Siècle.*»

Conviene no olvidar cómo la Revista de los *Annales* respondió al libro de Duby sobre el imaginario del feudalismo. En 1979, por primera vez, propone un capítulo titulado «L'imaginaire des sociétés». Entre los cuatro artículos, mencionados más arriba, hay que subrayar que el de Jaques Le Goff, «Les trois fonctions indo-européennes, l'historien et l'Europe féodale», hace mención al giro que se dio cuando «Georges Duby, a partir de diciembre de 1970, toma la imagen de la sociedad trifuncional como objeto de su investigación en su seminario en el Colegio de Francia.»¹²⁷ Igualmente, Le Goff señala la importancia de las nociones comprendidas en el título que Duby le da a su libro:

Todos los términos de este libro son significativos: órdenes (y no funciones), imaginarios (y no estructuras reales), feudalismo, porque allí está el objeto último, el modelo feudal que en adelante será coronado o moldeado (...) por este mundo de ideas que deriva, según el punto de vista o el ángulo de ataque, de la cultura, de la ideología, de lo imaginario, de lo simbólico, de la mentalidad...

El artículo discute y compara los diferentes análisis de la historiografía del tema, recuerda que el terreno del historiador, como lo hizo Duby en su obra, no es «el espíritu humano» sino «las sociedades humanas» y que esta imagen del orden social, esta representación mental, ha resistido durante un milenio a las presiones de la historia porque, como dice Duby, ella

¹²⁷ J. Le Goff, *Annales*, p1187.

«no es un reflejo de lo vivido, es un proyecto para actuar sobre él». Y, por otra parte, funciona en la globalidad de este sistema dominante e ideológico de larga duración que quiso dividir la sociedad en tres grupos: los que oran, los que combaten y los que trabajan.

Ahora bien, lo importante para nosotros, en el artículo de Jaques Le Goff, se encuentra un poco más adelante. Éste no está completamente de acuerdo con Duby en el uso que hace de la noción de imaginario. Le Goff reconoce la contribución pionera y mayor de Georges Duby al vasto terreno de la historia de estas representaciones, pero dice que

*...conviene distinguir los terrenos y las palabras, si no se quiere caer en la vaguedad que acecha la historia de las mentalidades. El esquema trifuncional en la Edad Media es el tipo de este género de representación conceptual que hay que llamar ideológico(...) porque es a la vez la expresión de la estructura de la sociedad y un instrumento forjado para pensarla e imponerlo para el provecho de aquellos que la dominan. Reservaría imaginario para los símbolos que son verdaderos personajes de las obras de la imaginación propiamente dichas: la literatura y el arte, y cuya interpretación es inseparable de un análisis estético...*¹²⁸

Ciertamente, conceder a la imaginación, a la literatura y al arte un lugar en la definición del imaginario nos aproxima a ciertas vertientes analizadas en la segunda parte de este trabajo, pero, lo importante en la

¹²⁸ J. Le Goff, *Annales*, 1979, p1208.

crítica de Le Goff, es el esfuerzo para plantear distinciones con relación a ciertas nociones vecinas. Para nosotros este es un esfuerzo de los *Annales*, un esfuerzo de las discusiones historiográficas de los *Annales*.

Es importante subrayar que la Revista no es exactamente lo mismo que reconocemos en el plano internacional como la *Escuela de los Annales*. La Revista siempre tuvo un papel importante en la historiografía francesa, pero no podemos decir que la totalidad de los historiadores franceses se consideren herederos de las ideas de sus fundadores, así como tampoco todos los historiadores cercanos a su espíritu fueron colaboradores de ella. Hoy en día algunos, como lo dijeron en sus entrevistas, piensan que la revista de los *Annales* es una revista «como cualquier otra» (R. Chartier) y que «la escuela de los *Annales* en gran parte es una estafa intelectual que hace creer que inventó la historia y las mentalidades» (Gruzinski).

Por el contrario, Jacques Le Goff, Jean-Claude Schmitt, André Burguière y Jean-Yves Grenier, que también fueron entrevistados para este trabajo, piensan que los *Annales* siempre tuvieron un papel que cumplir. Por otra parte, Nicolas Roussellier, en su artículo «Les revues d'histoire» muestra que la revista tuvo, para su prosperidad, «una capacidad de integración, de resonancia y de encrucijada que hace de ella el lugar principal de la publicación y de la difusión de las nuevas corrientes de investigación.»¹²⁹ Según estas conclusiones habría que pensar en la aco-

¹²⁹ N. Roussellier, «Les revues d'histoire», *L'histoire et le métier d'historien en France, 1945-1995*, p132.

gida internacional a los «paradigmas» de los *Annales* y considerar, con relación a nuestro tema, el desarrollo de las investigaciones sobre los imaginarios en los países de influencia de la Revista. Sin duda alguna, este objetivo sale de nuestro marco actual pero permanece como una pista para seguir. Las estadísticas que presenta Nicolas Roussellier sobre las cifras de suscripciones y de ventas por número muestran que los *Annales* ocupan, entre 1988 y 1994, el primer lugar en el número de suscriptores y en difusión institucional con relación a las otras revistas francesas de historia. Según Jean-Yves Grenier, actual director de redacción de los *Annales*, «las revistas generales, como la nuestra, deben compartir ahora los lectores con las revistas especializadas.»¹³⁰

En resumen, hemos presentado hasta aquí el recorrido de nuestra aproximación historiográfica de la noción de imaginario, pero sería más justo intelectualmente ensayar nuestra propia definición.

7. Por una definición de lo imaginario

Después de haber estudiado las diversas definiciones dadas por las ciencias sociales sobre lo imaginario y la génesis de la noción en la revista de los *Annales*, creemos comprender mejor lo que significa y los elementos que la componen como objeto de investigación. Podemos entonces proponer nuestra propia definición y formularla en estos términos:

¹³⁰ J.Y. Grenier, entretien, le 12 avril 1999.

Lo imaginario, o más precisamente, un imaginario, es un conjunto real y complejo de imágenes mentales, independientes de los criterios científicos de verdad y producidas en una sociedad a partir de herencias, creaciones y transferencias relativamente conscientes; conjunto que funciona de diversas maneras en una época determinada y que se transforma en una multiplicidad de ritmos. Conjunto de imágenes mentales que se sirve de producciones estéticas, literarias y morales, pero también políticas, científicas y otras, como de diferentes formas de memoria colectiva y de prácticas sociales para sobrevivir y ser transmitido.

Esta definición conlleva varios elementos que ahora conviene profundizar. En nuestro concepto todos ellos son importantes, incluso todos son esenciales. En primer lugar, preferimos hablar de *imaginarios*, en plural, en vez de imaginario. Lo imaginario como objeto filosófico y teórico permanece siempre en el fondo del problema pero, un *imaginario social*, unos imaginarios sociales significan algo más preciso, que pueden ser fechados y objeto de conocimiento en el curso de los tiempos históricos. Por lo tanto siempre son sociales, es decir colectivos. De la misma manera como se han pensado las biografías, la vida de un individuo en relación con la época en la que vive -es el caso de los trabajos históricos de Lucien Febvre sobre Martín Lutero y François Rabelais-, debemos insertar a los individuos, a los imaginarios de un individuo, descifrables por sus producciones, en el contexto general de su tiempo. Por esto el imaginario de un hombre

concreto es una historia posible, pero será una buena historia a condición de que sea puesta en relación con los otros hombres de su sociedad.

Un imaginario es también *un conjunto*, es decir, el resultado de varios elementos que se ponen en relación. Estas relaciones son recíprocas y pueden formar en un momento dado una estructura, un sistema. Este conjunto es también *real*. Tiene una existencia tan real como las cosas materiales, en la medida en que puede intervenir sobre los comportamientos y las sensibilidades. Esta realidad no tiene nada que ver con los contenidos de los imaginarios. En consecuencia, es un nivel diferente de realidad del que busca el espíritu racionalista tradicional que se constituyó en Occidente desde las revoluciones científicas del siglo XVI.

Este conjunto también es *complejo*. Las relaciones entre los elementos no se perciben fácilmente ni son unidireccionales. La interpretación de estas relaciones puede exigir tanto un gran esfuerzo de erudición como de imaginación. El rigor en el análisis debe ser siempre la regla. Por otra parte, este conjunto puede estar en el centro de otro conjunto englobante. Éste es el desciframiento de las correlaciones entre imaginarios. Esto fue lo que nos reveló Jaques Le Goff durante nuestra entrevista:

...las sociedades funcionan según ciertas diversidades. No tenemos sólo una herencia. No actuamos, no vivimos en una dirección, sino que en el interior de un mismo territorio, lo imaginario, hay imaginarios (...) Tomamos de manera general, lo

*que es aún más verdadero en economía, la conciencia de la complejidad, de la diversidad, somos sociedades complejas y diversas y es necesario encontrar conceptos, y lo imaginario es un concepto que permitan expresar y estudiar la complejidad.*¹³¹

Pasemos ahora al punto más importante de la definición. Un imaginario es un conjunto de *imágenes mentales*. La palabra «imagen» nos hace pensar en una idea más o menos brumosa, en una idea que se defiende mal, que no llega a un alto nivel de racionalización pero que, por otra parte, puede ser muy convincente en el universo mental de un individuo o de un grupo de individuos, como los casos de pánicos, miedos colectivos -recordemos el libro de Georges Lefebvre, *La Grande Peur*- o movimientos religiosos. Las imágenes mentales serían pues, en un imaginario, su contenido mismo; son por lo tanto solamente psíquicas. Las imágenes iconográficas no son en sí elementos de un imaginario. Forman parte de lo que se conoce como la imaginería de las sociedades.

Estas imágenes mentales son además *independientes de los criterios científicos de verdad*. No se discuten. Tienen un status particular de verdad. Se aprueban, por ejemplo, gracias a la convicción, la fe, la tradición. Las imágenes mentales son válidas en sí mismas. El investigador que trabaja sobre los imaginarios puede mostrar sus funcionamientos, criticar y comparar estos funcionamientos con relación a los funcionamientos de otros conjuntos de representaciones co-

¹³¹ J. Le Goff, entretien le 22 mars 1999.

mo los producidos gracias a los científicos. De esta manera, se pueden comparar las diferentes explicaciones sobre el origen del universo, entre las cuales se pueden poner las de los astrónomos o las de los físicos. *Los coloquios internacionales sobre el papel del espíritu en ciencia, imaginario y realidad*, lo han confirmado: «Parece claro que la ciencia del Hombre es, de hecho, la representación que el Hombre se hace del Mundo por medio de su Espíritu.»¹³² Por lo tanto, las imágenes mentales son todas verdaderas, discuten entre ellas, se autorizan a sí mismas. ¡He aquí una cuestión importante para nuestras investigaciones sobre los imaginarios!

Estas imágenes son *producidas*, son históricas, construidas por los hombres en sociedad, no son pues ni naturales ni biológicas. Las imágenes arquetípicas que algunos investigadores han defendido están, en nuestro concepto, fuera de esta definición. Los arquetipos pueden quitar la particularidad de la producción de las imágenes y crear un cierto trucaje para explicar su génesis. Esta producción de imágenes mentales debe tener en cuenta las determinaciones sociales en general, pero no debe olvidar que estas determinaciones son también el resultado de la acción de los individuos. De esta manera podemos decir, con Roger Chartier, que en esta forma inédita de historia social y cultural -hablando de la *microhistoria*-

¹³² J. Charon, «L'Homme en tant que organisme biosocial», *Imaginaire et réalité. Colloque international pluridisciplinaire sur le rôle de l'esprit en science*, Washington, D.C., 1985.

*la mirada se ha desviado de la reglas impuestas a sus usos inventivos, de las conductas obligadas a las decisiones permitidas por los recursos propios de cada uno, como por ejemplo su poder social, su potencia económica o su acceso a la información.*¹³³

Así, las imágenes mentales siempre se producen *en una sociedad*. Estas imágenes provienen de diversas fuentes del pasado, o nacen de nuevas condiciones del presente. Obedecen por consiguiente a las *herencias* y a las *creaciones*, son el resultado de *transferencias* y de *préstamos*. Las generaciones se transmiten los imaginarios en la vida de todos los días. Transferencias que se hacen de maneras *relativamente conscientes* porque pueden convertirse en discursos, en formas verbales teóricas y aceptadas detrás de las cuales se constituye un imaginario complejo.

Estos conjuntos de imágenes mentales *funcionan* en las estructuras sociales globales de diversas maneras. Sus funcionamientos son una garantía de supervivencia. No cumplen siempre los mismos roles, pueden justificar las sociedades, ponerlas en cuestión, darles toques de armonía o de conflicto, proponerles innumerables formas de vida. Los imaginarios funcionan durante un cierto tiempo, sus funciones pueden renacer aquí y allá, no tiene una lógica necesaria y absoluta, no tienen leyes fijas e invariables. Existen en *una época determinada* y *se transforman*. Su transformación es una cuestión de ritmo. La duración de sus ritmos sobrepasa las tres velocidades que propuso

¹³³ R. Chartier, *Au bord de la falaise*, A. Michel, 1998, p90.

Fernand Braudel, puesto que como lo dijo Jacques Le Goff:

...nosotros, somos la multiplicidad de los tiempos de la historia. Multiplicidad de los tiempos de la historia que ya existía tal vez de una manera muy simplista en Braudel; puesto que había el tiempo rápido del acontecimiento, que no le interesaba, la espuma de la historia. Además había el tiempo, por así decirlo, medio de la coyuntura y finalmente, el tiempo largo de las estructuras profundas, de las estructuras y la larga duración. Nosotros multiplicamos mucho esto, diversidad y diversidades no solamente de naturaleza sino de ritmo. Por otra parte creo que en la mayoría de nosotros, de los pioneros, de los inspiradores, de los fundadores de los Annales, quien más sigue actuando entre nosotros es Marc Bloch, más que Lucien Febvre, más que el mismo Braudel, es Marc Bloch, y en L'Apologie de l'historien hay una página, una maravillosa página de Marc Bloch sobre la multiplicidad de los tiempos históricos que hace que la reducción del tiempo, si puedo decirlo, a tres velocidades, aparezca como algo reductor.¹³⁴

Finalmente, los imaginarios emplean *toda clase de producciones sociales para sobrevivir y ser transmitidos*. Se sirven de mitos y leyendas, de lugares, de memoria, de técnicas de cuerpos, de gestos, así como de toda clase de fenómenos sociales para sobrevivir, pa-

¹³⁴ J.Le Goff, entretien 22 mars 1999.

ra permanecer y perpetuarse. Los imaginarios sociales se difunden, se propagan. Se resisten, como las mentalidades, a los cambios bruscos.

Tenemos ciertamente una definición de lo imaginario, pero sólo es tal vez temporal; por ahora creemos que ella puede ser útil para afrontar futuras investigaciones sobre imaginarios concretos en sociedades históricas. Se trata pues en nuestro concepto de un importante instrumento conceptual.

Finalmente, quisiéramos precisar el sentido de algunos términos que están muy cercanos a los que hemos estudiado y que algunas veces se confunden.

Lo imaginario, como conjunto de imágenes visuales o iconográficas, debe llamarse *imaginería*. Lo imaginario como discurso pragmático ligado a una institución -por ejemplo a un partido político o a un grupo religioso- debe ser llamado *ideología*. Lo imaginario como una manera de reaccionar en el mundo y en una sociedad dada, debe ser designado por el término *mentalidad*, noción que forma la encrucijada, la unión, el punto de encuentro de las maneras de pensar, de sentir y de actuar. Lo imaginario en tanto que conjunto de objetos y prácticas metafóricas y alegóricas debe llamarse *simbólica*. Lo imaginario en tanto que recuerda cosas pasadas, cuentos y narraciones, normalmente orales, debe llamarse *memoria colectiva*.

Después de todas estas distinciones puede concluirse que lo imaginario es lo que hemos llamado un conjunto de imágenes mentales, un conjunto que siempre se mueve entre lo consciente y lo inconsciente, que se encuentra del lado del pensamiento ilustrado

pero que no se devela completamente, imágenes mentales que se insinúan y que cuando se creen encarnar se llaman identidades, cuando se racionalizan se llaman ideologías, cuando se dibujan o se esculpen son imagerías, cuando se «metaforizan» se vuelven símbolos y cuando se recuentan se convierten en memoria colectiva. Lo imaginario se expresa en todas partes. En toda producción intelectual, en toda creación artística y en cualquier obra científica. Se infiltra en las discusiones políticas y en las opiniones públicas. Lo imaginario penetra las prácticas y las sensibilidades individuales o colectivas.



Conclusiones

*Una leyenda es tan 'real'
como una ruina.*

Jean -Claude Schmitt, 1979

En primer lugar, dos constataciones: por una parte nos hemos dado cuenta que el aumento de los estudios sobre lo imaginario ha respondido al cambio radical en los criterios de objetividad y de verdad durante el siglo XX; por otra parte, el desarrollo de la investigación sobre los imaginarios ha confirmado la importancia de las representaciones en general y de las representaciones mentales en particular. En efecto, podemos constatar actualmente que alrededor de la noción de representaciones se crea una especie de unidad entre las ciencias sociales en general.

Para lograrlo, un acontecimiento lingüístico tuvo que producirse en el término imaginario: el paso del adjetivo al sustantivo es, al mismo tiempo, el signo de un giro en la historia del pensamiento y la posibilidad de desarrollar investigaciones nuevas. El conocimiento de la vida mental de los hombres y las mujeres del pasado alcanzó un nuevo campo de trabajo; como lo

escribió Alfonso Reyes en 1917, «la vida está tejida de lo real y de lo imaginario.»¹³⁵

Dentro de las conclusiones de esta investigación, consideramos como esencial la que deriva de las diferentes definiciones dadas a lo imaginario, debido a la aproximación que a esta noción se hizo desde la historia y las ciencias sociales. Hemos presentado estas disciplinas como vertientes, porque este término da una idea más dinámica y permite evitar el enclaustramiento disciplinario. Es por esto por lo que se debe sobrepasar lo que llamamos aquí «los peligros disciplinarios» en el análisis de los imaginarios intentando siempre hacer la síntesis que permita su comprensión en cada sociedad.

En principio, los «peligros disciplinarios» sobre los que nos interesa llamar la atención son los siguientes:

1. La absoluta separación de lo real y de lo imaginario que puede practicarse bajo las críticas artísticas y literarias.
2. La pura abstracción filosófica cuando se hace de lo imaginario una facultad del espíritu.
3. El inmovilismo que produce la noción de arquetipos en ciertas concepciones antropológicas y psicoanalíticas.
4. Una teoría general del funcionamiento de lo imaginario que desvirtuaría la especificidad histórica.
5. Un relativismo incapaz de comparaciones, producido por una historia cerrada en sí misma.

¹³⁵ A. Reyes, *Visión de Anáhuac*, 1519, (1er. Ed. El Convivio, San José de Costa Rica, 1917), Colegio de México, 1953.

Gracias a esta clasificación en «vertientes», pudimos poner un poco de orden en el terreno de lo imaginario sin arrancar totalmente el carácter relativamente vago de la noción que permite, a su vez, un enriquecimiento constante en el terreno.

Teniendo en cuenta lo anterior, si se quiere proponer una historia de lo imaginario, debemos ponernos en relación con las diferentes vertientes estudiadas para precisar en cuál dirección se encamina la investigación. Luego, se debe saber, en tanto que historiador, que el plural le permitirá una mejor comprensión de la sociedad sobre la cual se trabaja. Es necesario, en cualquier caso, sobrepasar la idea de que 'imaginario' es una noción que sirve para todo y que se pone en cualquier parte, y más que nada, hay que sobrepasar la idea de que ella se utiliza solamente cuando uno no puede comprender los hechos históricos en su realidad. Es necesario quitarle el estatuto de falsedad y definirla de manera adecuada para que despliegue toda su capacidad heurística y epistemológica, es decir, que ella permita a los investigadores comprender y hacer comprender.

André Breton, alrededor de 1920, creía «en la resolución futura de estos dos estados, aparentemente tan contradictorios, como son el sueño y la realidad, en una especie de realidad absoluta, de surrealidad, si así puede decirse.»¹³⁶

Creemos que esta resolución fue posible gracias a las nuevas definiciones en relación con las categorías

¹³⁶ A. Breton, *Manifestes du surréalisme*, France loisirs, 1990, p3.

epistemológicas de verdad y objetividad a partir de los años 50, como tratamos de demostrarlo en el capítulo sobre la revista de los *Annales*. Estos cambios se tradujeron por lo tanto en la llegada definitiva de la subjetividad al campo de todas las ciencias físicas y sociales. En efecto, se puede seguir la conclusión del *Coloquio sobre lo imaginario y el cuento* que se llevó a cabo en Blaye en 1990: «El rey de la metáfora en este siglo no es ninguno de los que se cree: es Einstein, que funda su universo en imágenes antes de formularlo en ecuaciones.»¹³⁷

Por otra parte, se ha mostrado que en la revista de los *Annales* la importancia progresiva de esta noción ha tenido que hacerse un lugar al lado de mentalidades, pues la comprensión de las perspectivas abiertas por su buena aceptación fue muy bien expresada por Georges Duby el día de su lección inaugural en el Colegio de Francia:

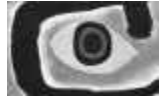
*En efecto, el sentimiento que experimentan los individuos y los grupos de su posición respectiva y las conductas que dicta este sentimiento, no están inmediatamente determinadas por la realidad de su condición económica, sino por la imagen que ellos se hacen de ella, la cual no es nunca fiel, sino siempre modificada por el juego de un conjunto complejo de representaciones mentales.*¹³⁸

¹³⁷ Actes du Colloque, *Liminaire et le conte*, Blaye, le 16 juin 1990, Cahiers du Laboratoire pluridisciplinaire de recherches sur l'imaginaire appliquées à la littérature, N. 38, 1991, p76.

¹³⁸ G. Duby, *Des sociétés médiévales*, Gallimard, 1971, p10.

De otro lado, a partir del caso de los *Annales* también descubrimos la dimensión de la obra de Jaques Le Goff con relación a lo imaginario, a los imaginarios históricos y concretos. Él es quien mejor ha delimitado el terreno.

Pudimos por lo tanto conocer la transformación de un término que no interesaba de ninguna manera a los investigadores en ciencias sociales de la primera mitad del siglo XX. En efecto, los años 80, son los de la expansión de lo imaginario como noción, la creación de centros de investigación y la aparición de seminarios universitarios con éste término en los títulos o en la presentación de los contenidos. Lo imaginario se volvió tan importante, que Jean-Claude Bonne declaró, en el seminario de Jean-Claude Schmitt el 26 de febrero de 1999, que «lo imaginario es el motor de la historia». La situación era diferente para los historiadores a comienzos de 1950 cuando Pierre Francastel comenzaba a plantear el problema de lo imaginario para la historia del arte. Luego, los años 60 fueron el fermento de esta historia triunfante que, finalmente, se expandirá entre los «nuevos historiadores» a partir de 1978 con el artículo fundador de Evelyne Patlagean.



Anexo

Entrevistas con los historiadores

Me gustaría que habláramos de tres aspectos: en primer lugar, de la noción de imaginario y lo que ella significa; en segundo lugar, que habláramos también de la revista de los *Annales* y, en tercer lugar, que pensemos la posibilidad de una historia del concepto de imaginario en la Revista.

Primer punto

1. Sabemos que la noción de imaginario hizo también carrera en el seno de otras ciencias sociales, pero parece que entre los historiadores se desarrolló más tarde, en las décadas de 1970 y 1980. Siendo historiador, ¿cómo define lo imaginario?
2. El concepto de imaginario no es una creación originaria de los historiadores como fue el caso del de mentalidades. ¿Cómo le llegó a los historiadores?

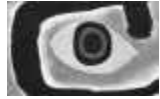
Segundo punto

3. La revista de los *Annales* casi no necesita presentación en el mundo de las ciencias sociales y humanas. Sin embargo, en sus 70 años de existencia cambió de nombre, en particular de subtítulo, cuatro veces, un asunto que, por otra parte, es normalmente poco conocido. Más allá de estos cambios de denominación, se sigue hablando «del espíritu de los *Annales*». ¿Puede esta revista estudiarse, comprenderse o volverse fuente u objeto de historia como una unidad, es decir, como una manera propia de hacer historia?
4. Los *Annales* ocupan el primer rango de difusión entre las revistas de historia desde la Segunda Guerra. ¿Las innovaciones más importantes de los historiadores franceses del siglo XX han sido avalladas por la revista de los *Annales*? ¿Cómo ha sido el papel de esta publicación en la historiografía francesa?

Tercer punto

5. Si se piensa en el desarrollo de la historia de las mentalidades en Francia, la revista de los *Annales* puede ser una fuente muy importante para comprenderla. ¿Cree usted que la noción de imaginario puede ser comprendida de una manera mejor, por lo menos para saber lo que ella ha significado para los historiadores, si se sigue su recorrido a través de los *Annales*?

6. Por el momento tengo una hipótesis para explicar la llegada tardía de los estudios sobre lo imaginario a los *Annales* en particular y a los historiadores franceses en general: la idea que la verdad histórica siempre ha sido el objeto principal de los historiadores, esta verdad se hacía posible en la medida en la que el historiador eliminaba los elementos imaginarios de la realidad del pasado. Aun cuando Lucien Febvre y Marc Bloch ya reconocían la participación del historiador en la construcción de su objeto de historia, es decir de la subjetividad, creo que tuvo que esperarse hasta los años 70 para que los historiadores aceptaran que lo imaginario no se opone a lo real sino que, por el contrario, él hace parte también de éste. ¿Está usted de acuerdo conmigo y cómo se podría probar o negar, en su concepto, esta hipótesis?



Fuentes y Bibliografía Temática

Nuestras fuentes principales son, en primer lugar, las colecciones de la Revista de los *Annales*. Por otra parte, en cuanto esta investigación ha sido, al mismo tiempo, un trabajo historiográfico, hemos considerado que tanto las revistas, como los artículos y las obras publicadas han sido globalmente nuestros documentos. De acuerdo con los resultados de la investigación los hemos separado entonces en siete grupos.

1. Trabajos de carácter general y teórico

Aries, Philippe. *Le temps de l'histoire*. 1ère. Ed. 1954. Préface de Roger Chartier. Seuil, Paris, 1986, 256p.

Barbier, René. «De l'imaginaire». *Pratiques de formation (Analyses)*. N°8, 1984, Université de Vincennes, Paris VIII, dos números dedicados a lo imaginario y a la educación, Nos. 8 y 9, pp 33-42.

- Bloch, Marc. *Apologie pour l'histoire*. Ed. A. Colin, Paris, 1974.
- Bourdé, Guy et Martin, Hervé. *Les écoles historiques*. Seuil, Paris, 1983, 420p.
- Bourdieu, Pierre. *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*. Seuil, Paris, 1992.
- Boureau, Alain. «Propositions pour une histoire restreinte des mentalités». *Annales*, E.S.C., N°6, 1989, pp1491-1504.
- Braudel, Fernand. *Écrits sur l'histoire, I et II*. Ed. Arthaud, Paris, 1990.
- Brunot, F. *Histoire de la langue française des origines à 1900*. A. Colin, Paris, 1930, 520p.
- Burguiere, André (Directeur). *Dictionnaire des sciences historiques*. Paris, P.U.F. 1986, 693p.
- Charle, Christophe. *Histoire sociale, histoire globale?* Actes du colloque des 27-28 janvier 1989, MSH, Paris, 1993, 222p.
- Chartier, Roger. «La culture populaire en question». *H. Histoire*, N° 8, 1981, pp85-96.
- _____ «Le monde comme représentation». *Annales*, E.S.C., 1989, pp1505-1520.
- _____ *Au bord de la falaise. L'histoire entre certitudes et inquiétude*. Albin Michel, Paris, 1998, 293p.
- Château, Jean. *Les sources de l'imaginaire*. Vrin, Paris, 1972.

- Chaunu, Pierre. *Histoire, science sociale*. Ed. Sevpen, 1974.
- Corpet, Olivier. «La cause(é) perdue des revues», No. 25, 1998, pp7-20.
- De Certeau, Michel. *L'écriture de l'histoire*. Gallimard, Paris, 1975, 358p.
- Denis, Michel. *Les images mentales*. PUF, Paris, 1979.
- Duby, Georges. «La rencontre avec Robert Mandrou et l'élaboration de la notion d'histoire des mentalités». Entretien avec Philippe Joutard, pp33-35. *Histoire sociale, sensibilités collectives et mentalités*. Mélanges R. Mandrou, PUF, 1985, 580p.
- _____ *L'histoire continue*. Odile Jacob, Paris, 1991, 221p.
- Dumezil, Georges. *Discours de réception*. Gallimard, Paris, 1979, 101p.
- Febvre, Lucien. *Pour une histoire à part entière*. Ed. Jean Touzot, 1962.
- _____ *Combats pour l'histoire*. 1ère Ed. 1953, A. Colin, Paris, 1992, 456p.
- Forter, Pierre. *Mondes rêvés. Formes et expressions de la pensée imaginaire*. Delachaux et Niestlé, 1995.
- Furet, François. «Les intellectuels et le structuralisme». *Preuves*, N° 192, 1967, pp. 3-12.
- Gauchet, Marcel. «L'élargissement de l'objet historique». *Le Débat histoire, politique, société*, No.103,

Janvier-Fevrier-1999, Gallimard, Paris, pp130-147.

Ginzburg, Carlo. «Représentation: le mot, l'idée, la chose». *Annales E.S.C.*, 1991, pp. 1219-1234.

Gombrich, Ernst. *Ce que l'image nous dit. Entretiens avec Didier Eribon*, Adam Biro, Paris, 1991.

Guenee, Bernard. «Les genres historiques au Moyen Âge». *Annales E.S.C.* Paris, N°4, 1973.

Harrison, Robert Lignon. *Forêts: essai sur l'imaginaire occidental*. Flammarion, Paris, 1992, 402p.

Hartog, François. «L'art du récit historique. Passées recomposés. Champs et sentiers de l'histoire». J. Boutier et D. Julia (Directeurs). *Autrement*, Paris, 1994, pp184-193.

Image et histoire. Ed. Publisud, Paris, 1987, 319p.

Imaginaire et réalité. Colloque international pluridisciplinaire sur le rôle de l'esprit en science, Colloque de Fez, Maroc, Albin Michel, Paris, 1983, Vol.I, 474p.

Imaginaire et réalité. Colloque international pluridisciplinaire sur le rôle de l'esprit en science, Colloque de Washington, Albin Michel, Paris, 1985, 294p.

Institut d'histoire du temps présent IHTP. *Écrire l'histoire du temps présent: en hommage à François Benarida*, Paris, CNRS, 1993, 417p.

«L'imaginaire contemporain» (dossier). *Revue Sciences Humaines*, N°90, 1999, pp19-33.

- Lameyre, Xavier. *Limagerie mentale*. PUF, Paris, 1993, 128p.
- Kaufman, Pierre. «Imaginaire et imagination». *Encyclopedia Universalis*, Vol II, 2^o Ed, Paris, 1992, pp936-943.
- Koselleck, Reinhart. «Histoire des concepts et histoire sociale. Le futur passé». Chapitre I, *EHESS*, Paris, 1990, pp99-118.
- Kosslyn, S. M. «Les images mentales». *La Recherche*, No.108 février 1980, pp156-163.
- Lefebvre, Georges. *La naissance de l'historiographie moderne*. Paris, 1971.
- Le Goff, Jacques. «Histoire des sciences et histoire des mentalités». *Revue de synthèse*. IIIe S No.111-112, 1983, pp407-415.
- Le Roy-Ladurie, Emmanuel. *Le territoire de l'historien I et II*. Gallimard, Paris, 1977.
- Lloyd, Geoffrey, E.R. *Pour en finir avec les mentalités*. La Découverte, Paris, 1993.
- Longchambon, Henri. «Les sciences sociales en France. Un bilan, un programme». *Annales*, E.S.C., N°1, 1958, Armand Colin, Paris, pp. 94-109.
- Malrieu, Philippe. *La construction de l'imaginaire*. Charles Dessart, Bruxelles, 1967, 246p.
- Maréchal, Ilke Angela (directeur). *Sciences et imaginaire*. Albin Michel, Paris, 1994, 234p.

- Marin, Louis. *De la représentation*. Seuil/Gallimard, Paris, 1994, 400p.
- Matore, Georges. *Histoire des dictionnaires français*. Larousse, Paris, 1968, 278p.
- Molière. *Le malade imaginaire*. Editions Nathan, Paris, 1996, 128p.
- Nicole, Pierre. *Les Imaginaires, ou Lettres sur l'hérésie imaginaire...* Antoine Barbier, 1693, 315p.
- Nora, Pierre (directeur). *Essais d'ego-histoire*. Gallimard, Paris, 1987, 369p.
- Piaget, J., Inhelder, B. et coll. *L'image mentale chez l'enfant*. PUF, Paris, 1966.
- Proust, Joëlle. *Comment l'esprit vient aux bêtes. Essai sur la représentation*. Gallimard, Paris, 1997.
- Richard, J-F. *Les activités mentales; comprendre, raisonner, trouver des solutions*. A. Colin, 1990.
- Reyes, Alfonso. *Vision d'Anahuac, 1519*. Colegio de México, México, 1953, 62p, 1^a Ed., El Convivio, San José de Costa Rica, 1917.
- Ricoeur, Paul. *Temps et récit*, V.1: L'intrigue et le récit historique, Seuil, Paris, 406p.
- Thom, René. *Morphogenèse et imaginaire*. CIRCE, Cahiers de recherche sur l'imaginaire, Grenoble, N°8 y 9, *Lettres modernes*, Paris, 1978.
- Tibon-Cornillot. *Les corps transfigurés: mécanisation du vivant et imaginaire de la biologie*. Seuil, Paris, 1992, 318p.

- Vanbremeersch, Marie-Caroline (coord.), *De l'autre côté du social: Cultures-Representations- Identités*. Paris; Montréal: L'Harmattan, 1998.
- Vedrine, Hélène. *Les grandes conceptions de l'imaginaire*. Librairie général Française, Paris, 1990, 160p.
- Veyne, Paul. *Comment on écrit l'histoire*. Seuil, Paris, 1971.
- Wunenburger, Jean-Jacques. *Limagination*. PUF, Paris, 1991, 127p.

2. Primer Capítulo:

Lo imaginario como arte y literatura

- Abraham, Pierre. «Arts et sciences: temoins de l'histoire sociale». *Annales*, 1931.
- Aumont, Jacques. *L'œil interminable: cinéma et peinture*. Segquier, Paris, 1995, 281p.
- Blanchot, Maurice. «Les deux versions de l'imaginaire». *L'espace littéraire*, pp341-356, Gallimard, Paris, 1955, 376p.
- Breton, André. *Entretiens: 1913-1952. Avec André Parinaud et autres*. 1^o Ed. 1952, collection Le Point du Jour, Gallimard, Paris, 1969.
- . *Qu'est-ce que le surréalisme?* Conférence prononcée le 1^{er} juin 1934, Elisa Breton, Paris, 1986, 29p.
- . *Manifestes du surréalisme*. France Loisirs, Paris, 1990, 361p.

_____ *L'art magique*. Editions Phébus, Paris, 1991, 358p.

Breton, André et Soupault, Philippe. *Les Champs magnétiques*. Facsimil, 1ere Ed., Paris, 1923.

Darriulat, Jacques. *Métaphores du regard: essai sur la formation des images en Europe depuis Giotto*. Editions de la Lagune, Paris, 1993, 429p.

Debray, Régis. *Vie et mort de l'image: une histoire du regard en Occident*. Gallimard, Paris, 1994, 526p.

Duvignaud, Jean et Khaznadar, Cherf (Directeurs). *Lieux et non-lieux de l'imaginaire*. Internationale de l'imaginaire, nouvelle série N°2, Babel, Maison des cultures du monde, Paris, 1994, 134p.

Ferrier, Jean-Louis. *La sociologie de l'art et sa vocation interdisciplinaire*. Denoel/Gonthier, Paris, 1976, 294p.

Foucault, Michel. «Le 'Mallarmé' de Jean-Pierre Richard» *Annales*, N°5. 1964.

Francastel, Pierre. *Estève*, Eds. Galanis, Paris, 1956, 189p.

_____ *La Réalité figurative, éléments structurels de sociologie de l'art*. Gonthier, 1965, 441p.

_____ *La figure et le lieu, l'ordre visuel du Quattrocento*, Gallimard, Paris, 1967.

Goldmann, Lucien. *Pour une sociologie du roman*. Gallimard, Paris, 1ère Ed., 1964, 372p.

- _____ *Structures mentales et création culturelle*. Paris, Ed. Anthropos, 1970, 436 p.
- _____ *Le Dieu caché*. Gallimard, Paris, 1976, 454p.
- Hauser, Arnauld. *Histoire sociale de l'art et de la littérature*. Le Sycomore, Paris, 1982, 259p.
- Hommage à Jean Starobinski*, Cahiers pour un temps, Centre G. Pompidou, Paris, 1985, 301p.
- Imaginaire de Tanger, 1880-1956*, Cahiers d'histoire culturelle, du Groupe de recherche d'histoire des représentations, 1997.
- L'imaginaire et le conte*. [actes du colloque, Blaye, 16 juin 1990], Eidolon, Cahiers du laboratoire pluridisciplinaire de recherches sur l'imaginaire appliquées à la littérature (L.A.P.R.I.L.), No.38, 1991, 77p.
- Lavedan, Pierre. *Géographie des villes*. Nouvelle édition, 1ère édition 1936, Gallimard, Paris, 1959, 341p.
- Mabille, Pierre. *Le Merveilleux*. Fata Morgana, 1992, 65p.
- Mélanges. Richard, Jean-Pierre. *Territoires de l'imaginaire: pour Jean-Pierre Richard*. Seuil, Paris, 1986, 251p.
- Prevost, Claude et Clovis. *Les Bâtisseurs de l'imaginaire*. Editions de Lest, 1990, 275p.
- Roger, Jérôme. *La critique littéraire*. Dunod, Paris, 1997, 128p.

Sansot, Pierre. *Les Formes sensibles de la vie sociale*. PUF, Paris, 1986, 213p.

Starobinsky, Jean. *L'empire de l'imaginaire. La relation critique*. Chapitre II, Gallimard, Paris, 1970, 341p.

3. Segundo capítulo:
Lo imaginario como imaginación

Alain. *Propos*. Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 2vols., Paris, 1956 et 1970.

Bachelard, Gaston. *L'eau et les Rêves. Essai sur l'imagination de la matière*. Librairie José Corti, Paris, 222p.

_____ *L'air et les songes*. José Corti, Paris, 1943.

_____ *La poétique de la rêverie*. PUF, 1960, 183p.

Besnier, Jean-Michel. *Les théories de la connaissance*. Flammarion, 1996.

Cabestan, Philippe. «Les images sont-elles toutes de la même famille?». *Revue de phénoménologie*, ALTER, No. IV, Espace et imagination, Paris, 1996.

_____ *L'imaginaire, Sartre*. Ellipses, Paris, 1999, 63p.

Dagognet, François. *Gaston Bachelard, sa vie, son œuvre, avec un exposé de sa philosophie*. PUF, Paris, 1965, 116p.

_____ *Philosophie de l'image*. Vrin, 1984.

Gegey, J. *Gaston Bachelard ou la conversion à l'imaginaire*. Paris, Marcel Rivière, 1969.

Le Boeuff, Michèle. *Recherches sur l'imaginaire philosophique*. Payot, Paris, 1980, 222p.

———. *L'imaginaire philosophique*. Payot, 1980.

Noudelmann, François. *Sartre: l'incarnation imaginaire*. Paris, L'Harmattan, 1996.

Saison, Maryvonne. *Imaginaire, imaginable, parcours philosophique à travers le Théâtre et la Médecine mentale*. Klincksieck, Esthétique, Paris, 1981.

Sartre, Jean-Paul. *L'imaginaire. Psychologie phénoménologique de l'imagination*. 1ère édition, Gallimard, 1940, Ed. rev. Par Arlette Elkaïm-Sartre, Paris, Gallimard, 1992, 379p.

4. Tercer capítulo:

Lo imaginario y los arquetipos

Azouvi, François. «La peste, la mélancolie et le diable, ou l'imaginaire réglé». *Diogène, revue* N°108, 1979.

Bernard, Héliane. *La terre toujours réinventée. La France rurale et les peintres 1920-1955. Une histoire de l'imaginaire*. Presses Universitaires de Lyon, Lyon, 1990, 340p.

Boia, Lucian. *Pour une histoire de l'imaginaire*. Les belles lettres, Paris, 1998, 223p.

- Bulletin de liaison des Centres de recherche sur l'imaginaire*, publié par l'Association pour la recherche sur l'image, Faculté des Lettres, Dijon.
- Cahiers de l'imaginaire*. Editions LHarmattan, Paris, 1985.
- Caillois, Roger. *Approches à l'imaginaire*. Gallimard, Paris, 1980.
- Centre de recherche sur l'imaginaire CRI. *Greco*. CNRS, 1983.
- Christinger, Raymond. *Le Voyage dans l'imaginaire*. 1ère Ed. du Mont Blanc, Genève, 1971, Stock Plus, Paris, 1981, 301p.
- _____ *Science et imaginaire*. ELLUG, Paris, 1985.
- Dubois, Claude-Gilbert. *L'imaginaire de la Renaissance*. P.U.F. Écriture, Paris, 1985.
- Durand, Gilbert. *Les structures anthropologiques de l'Imaginaire, Introduction à l'archétypologie générale*. 1ère édition 1960, Bordas, 1969, 550p.
- _____ *L'imaginaire, essais sur les sciences et la philosophie de l'image*. Hatier, Paris, 1994, 80p.
- _____ *Champs de l'imaginaire*. Grenoble, ELLUG, 1996, 262p.
- _____ «Structures et récurrences de l'imaginaire». *Histoire et imaginaire, entretiens avec Michel Cazenave*. Poiesis, Paris, 1986.
- _____ Centre de recherche sur l'imaginaire. *Greco*. CNRS, 1983.

- Holton, Gérald. *L'imagination scientifique*. Gallimard, Paris, 1981.
- Iris. Revue du Centre de recherche sur l'imaginaire de Grenoble*. Université Stendhal, Grenoble.
- Jean, Georges. *Pour une pédagogie de l'imaginaire*. Casterman, Belgique, 1991, 134p.
- Jung, Carl-Gustav. *L'Homme à la découverte de son âme*. 1943.
- _____ *L'âme et la vie*. Buchet/Chastel, Paris, 1963, 415p.
- Laplantine, F. *Les trois voix de l'imaginaire*. Ed. Universitaires, 1974.
- Le Bon, Gustave. *Psychologie des foules*. ère Ed. 1895, Felix Alcan, Paris, PUF, Paris, 1947, 141p.
- Le Gaufey, Guy. *Le lasso spéculaire: une étude traversière de l'unité imaginaire*. E.P.E.L., Paris, 1997, 287p.
- Magazine littéraire. *Dossier Jacques Lacan*. N°315, 1993.
- Mannoni, Octave. *Clefs pour l'imaginaire ou l'autre scène*. Seuil, Paris, 1969, 321p.
- Marechal, Ilke Angela (directeur). *Sciences et imaginaire*. Albin Michel, Paris, 234p.
- Metz, Christian. *Le signifiant imaginaire: psychanalyse et cinéma*. 3eme Ed.-Christian Bourgeois, 1993, 371p.

Thomas, Joël (directeur). *Introduction aux méthodologies de l'imaginaire*. Ellipses, Paris, 1998.

Tesson, Serge. *Psychanalyse de l'image: des premiers traits au virtuel*. Dunod, Paris, 1997, 222p.

Worms, Jeannine. *Entretiens avec Roger Caillois*. La Différence, Paris, 1991, 149p.

Wunenburger, Jean-Jacques (directeur). *La rencontre des imaginaires: entre Europe et Amériques* (colloque). Paris, l'Harmattan, 1993, 268p.

_____. *La vie des images*. Strasbourg, P.U.F., 1995, 149p.

5. Cuarto capítulo:

Lo imaginario como función

Baczko, Bronislaw. *Les imaginaires sociaux – Mémoires et espoirs collectifs*. Payot, Paris, 1984, 242p.

Berger, Peter Ludwig. *La construction sociale de la réalité*. Armand Colin, Paris, 1996, 288p.

Bourdieu, Pierre. *La Distinction: critique sociale du jugement*. Editions de Minuit, Paris, 1979, 670p.

Castoriadis, Cornélius. *L'Institution imaginaire de la société*. Seuil, 1975, 498p.

Dubois, Claude-Gilbert. *L'imaginaire de la nation: 1792-1992*. Colloque européen de Bordeaux, Presses universitaires de Bordeaux, 1991, 474p.

Durkheim, Emile. *Sociologie*. Paris, PUF, 1967.

Halbwachs, Maurice. *La mémoire collective*. 1ere Ed. 1950, PUF, Albin Michel, Paris, 1997, 297p.

Idéologies et représentations sociales. Collectif. Introduction de Jean Pierre Deconchy, Delval, Fribourg, 1992, 323p.

Lecourt, Dominique. *Fondements imaginaires de l'éthique*. PUF, Paris, 1996.

Lefort, Claude. «L'imaginaire et 'la société historique'». *Les formes de l'histoire*. Gallimard, Paris, 1978, pp291-300.

Mauss, Marcel. *Représentations collectives et diversité des civilisations*. Œuvres 2, Les Editions de Minuit, Paris, 1969, 739p.

Morin, Edgar. *Le cinéma ou l'homme imaginaire*. 1ere Ed. Paris, 1956. Editions de Minuit, Paris, 1982, 251p.

Moscovici, Serge. «Des représentations collectives aux représentations sociales». *Les représentations sociales*. Jodelet, D., (Ed.), PUF, Paris, 1989.

6. Quinto capítulo:

Lo imaginario en la historia

Annales, E.S.C. «L'imaginaire des sociétés». Articles de HARTOG F. SERGENT B. LE GOFF J. KLAPISCH-ZUBER C., Comptes rendus sur «Pratiques et objets culturels», revue N°6, Paris, 1979, pp. 1137-1283.

- Agulhon, Maurice. *Marianne au pouvoir*. Flammarion, Paris, 1989.
- Bloch, Marc. «Quelques travaux d'histoire religieuse médiévale». *Revue de Synthèse*, 1932, Tome III, No.1, pp105-107.
- _____ *Les Rois thaumaturges*, 1ère Ed. Armand Colin, 1924, Gallimard, Paris, 1983, 542p.
- Burguière, André. *Bretons de Plozévet*. Paris, Flammarion, 1975, 383p.
- Cazenave, Michel. «Histoire et imaginaire. Entretiens». *Poiesis*, Paris, 1986, 147p.
- Chartier, Roger et Richet, Denis (Directeurs). *Représentations et vouloir politiques*. EHESS, Paris, 1982.
- Corbin, Alain. *Le territoire du vide, l'Occident et le désir du rivage, (1750-1840)*. Aubier, Paris, 1990.
- De Certeau, Michel. «L'histoire, science et fiction». *Le Genre humain*. Ed. Complexe, N° 7-8, 1983, pp147-169.
- _____ «L'imaginaire de la ville». *La culture au pluriel*. Chapitre II, Seuil, Paris, 1993, pp33-44.
- _____ et ROBIN, Régine. «Débat: l'histoire et le réel». *Revue Dialectiques*, N° 14, 1976.
- Delumeau, Jean. *Une histoire du Paradis, mille ans de bonheur*. Fayard, Paris, 1995.
- Duby, Georges. *Saint Bernard. L'art cistercien*. Paris, Arts et Métiers Graphiques, 1976, 220pp.

- _____ *Les trois Ordres ou l'imaginaire du féodalisme*. Gallimard, Paris, 1978.
- _____ «La rencontre avec Robert Mandrou et l'élaboration de la notion d'histoire des mentalités». Entretien avec Philippe Joutard, *Mélanges Robert Mandrou, Histoire sociales, sensibilités collectives et mentalités*. PUF, Paris, 1985, pp33-35.
- Dumezil, Georges. *Mythe et Épopée*. 3 Vols., Gallimard, Paris, 1981-1986.
- Dupront, Alphonse. *Du sacré, croisades et pèlerinages, images et langages*. Gallimard, Paris, 1987.
- Duvignaud, Jean. «Champ imaginaire et champ social». *L'Arc*, No.72, 1978, pp26-31.
- Febvre, Lucien. «L'Histoire de la philosophie et l'histoire des historiens». *Revue de synthèse*, Tome III, No.1, 1932, pp97-103.
- _____ *Au cœur religieux du XVI^e siècle*, EHESS, Paris, 1957, 359p.
- _____ «Bilan d'un demi-siècle, 1900-1950» *Le Monde*, 20 décembre, 1947.
- Ferrier, Jean-Louis (directeur). *Francastel et après. La sociologie de l'art et sa vocation interdisciplinaire, l'œuvre et l'influence de Pierre Francastel*. Dénoël/Gothier, Paris, 1976.
- Ferro, Marc. *Comment on raconte l'histoire aux enfants à travers le monde entier*. Payot, Paris, 1981.
- _____ *Film et histoire* (collectif). EHESS, Paris, 1984.

- Furet, François. «La révolution dans l'imaginaire politique française». *Révolution en débat*. Chapitre II, Gallimard, Paris, 1999, pp 73-95.
- Ginzburg, Carlo. «Le sorcier, le juge et l'historien». Entretien. *Sciences humaines*, N° 78, 1997, p36-39.
- . *Le fromage et les vers. L'univers d'un meunier du XVIe siècle*. 1ère édition, Einaudi, Turin, 1976, Flammarion, Paris, 1980.
- Goby, Jean. *Dialogue avec un fantôme*. Préface de Jean Claude Schmitt, Les Belles Lettres, Paris, 1994, 185p.
- Gruzinski, Serge. *La Guerre des images*. Gallimard, Paris, 1990.
- . *La colonization de l'imaginaire*. Gallimard, Paris, 1988, 375p.
- Hartog, François. *Le Miroir de Hérodote, essai sur la représentation de l'autre*. 1ere Ed. 1980, Gallimard, Paris, 1991, 390p.
- Joutard, Philippe. «L'histoire dans l'imaginaire collectif». *L'Arc*, No.72, 1978, pp38-42.
- Le Goff, Jacques (sous la direction de). *La Nouvelle histoire*. Retz, Paris, 1978.
- . «Les trois fonctions indo-européennes, l'historien et l'Europe féodale. Autour du livre de Georges Duby: Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme». *Annales*, E.S.C., N°6, 1979, Paris, pp. 1187-1215.

- _____ (Directeur). *Objets et méthodes de l'histoire de la culture*. Actes du colloque franco-hongrois de Tihany 1977, CNRS, Kiado, Paris- Budapest, 1982, 248p.
- _____ *L'imaginaire médiéval: essais*. 1^{er} éd., 1985. Paris, Gallimard, 1991, 352p.
- _____ *La Naissance du purgatoire*. Paris, Gallimard, 1991, 509 p.
- _____ et Pierre Nora (directeurs). *Faire de l'histoire*. 3 vols., Gallimard, Paris, 1974.
- Levi, Giovanni. *Le pouvoir au village. Histoire d'un exorciste dans le Piémont du XVIIe siècle*. Gallimard, Paris, 1989.
- _____ «Les usages de biographie». *Annales*, 1989, pp1325-1336.
- Minois, Georges. *Histoire des enfers*. Fayard, Paris, 1991.
- Moraze, Charles, «Les conquêtes de l'imaginaire». *La logique de l'histoire*. Chapitre 4, Gallimard, Paris, 1967, pp 110-134.
- Pastoureau, Michel. *Couleurs, images, symboles: études d'histoire et d'anthropologie*. Le Léopard d'Or, Paris, 1989, 292p.
- Poitou, Jean-Pierre. «Le psychisme fait l'histoire». *Mélanges Michel Vovelle*. Université de Provence, Aix-en-Provence, 1997, 442p.
- Schmitt, Jean-Claude. «Les superstitions». Le Goff, J. et Rémond, R. *Histoire de la France religieuse*. T.I., Seuil, Paris, 1988.

_____ *Les revenants. Les vivants et le morts dans la société médiévale.* Paris, Gallimard, 1994, 306p.

_____ «Imago: de l'image a l'imaginaire». *Cahiers du Léopard d'Or*, N°5, 1996, pp29-37.

_____ «Représentations». Georges Duby. *L'écriture de l'histoire.* De Boeck-Wesmael S.A., Bruxelles, 1996, pp. 267-278.

Veyne, Paul. *Les Grecs ont-ils cru à leurs mythes?* Seuil, Paris, 1983.

Vernant, Jean-Pierre. *L'individu, la mort, l'amour: soi-même et l'autre en Grèce ancienne.* Paris, Gallimard, 1989, 232p.

Vegarello, Georges. «L'imaginaire du bain froid». *Le propre et le sale.* Seuil, Paris, 1985, pp 126-134.

Vovelle, Michel. «Iconographie et histoire des mentalités». *Ethnologie française*, t.8, N° 2-3, 1978, pp. 173-190.

_____ «Histoire et représentations». *Sciences Humaines*, No.27, Avril 1993, pp26-29.

Whyte, H. *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe.* Baltimore, London, The Johns Hopkins University Press, 1978.

7. Los *Annales*, sus épocas y su bibliografía

Annales d'histoire économique et sociale. 1929-1938.
Armand Colin, Paris, 10 Volumes, 4 fascicules par an.

- Annales d'histoire sociale*. 1939-1941 et 1945. 13, rue du Four, Paris, 4 Volumes, 4 fascicules par an isolés ou groupés.
- Melanges d'histoire sociale*. 1942-1944. 13, rue du Four, Paris, 3 Volumes, 2 fascicules par an.
- Annales, Economies–Sociétés–Civilisations*. 1946-1993. Armand Colin, Paris, 48 Volumes, 4 ou 6 fascicules par an.
- Annales, Histoire sciences sociales*. 1994-1998, Armand Colin, Paris, 5 Volumes, 6 fascicules par an.
- Bedarida, François (directeur). *L'histoire et le métier d'historien en France 1945-1995*. MSH, Paris, 1995, 438 p.
- Bergeron, Louis. «Problèmes de la recherche historique en France». *Le Progrès Scientifique*, N° 107, 1967, Paris, pp.2-14.
- Bloch, Marc et Febvre, Lucien. *Correspondance*. Tome premier, 1928-1933, édition établie, présentée et annotée par Bertrand Muller, Fayard, Paris, 1994.
- Blot, Jean. «Le révisionnisme en histoire ou l'école des *Annales*». *La Nouvelle Critique*, 3, N°30, 1956, pp289-291.
- Bonnaud, Robert. *Histoire et historiens depuis 1968*. Kimé, Paris, 1997, 124p.
- Braudel, Fernand, «Lucien Febvre». *International Encyclopedia of the social sciences*. vol. 5, 1968, pp348-350.

- Burguiere, André. «Histoire d'une histoire: la naissance des *Annales*». *Annales*, E.S.C., No. 6, 1979, pp1347-1359.
- _____ «La notion de 'mentalités' chez Marc Bloch et Lucien Febvre: deux conceptions, deux filiations». *Revue de synthèse*, IIIe S. N° 111-112, 1983.
- _____ «L'anthropologie historique et l'école des *Annales*». *Historia a debate*. Congreso internacional, Santiago de Compostela, 1993, Tomo III: Otros enfoques, pp127-138.
- Burke, Peter. *The french historical revolution, the Annales school 1929-1989*. Stanford university press, Stanford, 1990, 152 p.
- Carrard, Philippe. *Poetics of the New History*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London, 1992, 256p.
- Carbonell, Charles Olivier et Livet, Georges. *Au berceau des Annales*. Presses de l'Institut d'études politiques de Toulouse, Toulouse, 1983, 290p.
- Cedronio, Marina. *Storiografia francese di ieri e di oggi*. Napoli, Guida, 1977, 245p.
- CNRS. *La recherche historique en France depuis 1965*. CNRS, Paris, 1980, 154p.
- Cours de la VIe, section de l'EPHESS et de l'EHESS. *Comptes rendus: depuis 1968*.
- Coutau-Begarie, Herve. *Le phénomène 'Nouvelle histoire'. Stratégie et idéologie des nouveaux historiens*. Ed. Paris, Economica, Paris 1983, 354p.

- Dosse, François. *L'histoire en miettes. Des «Annales» à la «nouvelle histoire»*. La Découverte, Paris, 1987, 269 p.
- Dumoulin, A.. *Profession historien, 1919-1939, un métier en crise*. Thèse 3^e cycle, EHESS, 1983, 429p.
- Furet, François. «En marge des *Annales*». *Le Débat*, décembre 1981
- Glenisson, Jean. *Vingt cinq ans de recherche historique en France (1940-1965)*. 2 Vols. Paris, 1965.
- Hartier, Roger et Revel, Jacques. «Lucien Febvre et les sciences sociales». *Historiens et géographes*, 1979, pp427-442.
- Huppert, George. «The *Annales* experiment». *Companion to historiography*. Bentley, Michael Editeur, Routledge, London, 1997, chapitre 35.
- «The Impact of the *Annales* School on the social sciences». *Review*, Vol.I, No.3/4, 1978.
- Lapeyre, H. «Un grand historien: Lucien Febvre (1876-1956)». Extrait des *Cahiers Vilfredo Pareto, Revue Européenne des Sciences Sociales*. N^o 22-23/1970, Genève, Librairie Droz, 1970, p. 151-162.
- Leuilliot, Paul. «Aux origines des 'Annales d'Histoire Economique et Sociale' (1928)». *Contribution à l'historiographie française, Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel*. Toulouse, 1973, t. II, pp 317-324, privat Paris, 2vols, 1973.

- Mann, Hans Dieter. «Lucien Febvre. La pensée vivante d'un historien». *Cahiers des Annales*, N° 31, A. Colin, Paris, 1971, 189p.
- Mazon, Brigitte. *Aux origines de l'École des Hautes Études en sciences sociales. Le rôle du mécénat américain (1920-1960)*. Paris, éditions du Cerf, 1988, 190p.
- Orsi, P.L. «La storia delle mentalità in Bloch e Febvre». *Rivista di storia contemporanea*, 3, 1983, pp370-395.
- Pomian, Krzysztof. «L'heure des *Annales*». *Les lieux de mémoire*, Vol.I, pp.377-429, Gallimard, Paris, 3 Volumes.
- Revel, Jacques. «Histoire et sciences sociales. Les paradigmes des *Annales*». *Annales*, E.S.C., No. 6, 1979, pp1360-1376.
- Roussellier, Nicolas. «Les revues d'histoire». *L'histoire et le métier d'historien en France 1945-1995*, MSH-Paris, 1995, pp127-146.
- Schmitt, Jean-Claude. «Marc Bloch». *La Nouvelle histoire*. Sous la direction de Jacques Le Goff, Retz, Paris, 1978.
- Stoianovich, Traian. *French historical method, the Annales paradigm*. Cornell University Press, London, 1976, 260p.



*Este libro se terminó de imprimir en la
Editorial Marín Vieco Ltda. en el mes de octubre de 2000.*

*La carátula se imprimió en propalmate 240 gramos,
las páginas interiores en propal beige 70 gramos.*

*Las fuentes tipográficas empleadas son Goudy Old St BT
y Lucida Sans Unicode.*